CHICA Y ULLOA, M. de la
'c

Old classification A.I.f (45)
(i.e. T.45)

Spain 1/1/06



DISSERTACIONES MEDICAS,

DISCURRIDAS SEGUN LA OBSERVACION, Y EL MECHANISMO.

FASTOS PRIMEROS EN LA NUEVA ACADEMIA GIENNENSE,

APROBADA POR ESTA M. N. Y L. C.

DEDICADAS

AL ILL$^{MO.}$ Y R$^{MO.}$ S. D. F. BENITO Marin, Obiſpo de Jaèn, de el Conſejo de S. M. &c.

POR

D. MANUEL DE LA CHICA Y ULLOA, MEDICO aprobado por el Real Prothomedicato, titular del Real Hoſpicio, y de muchas Religioſiſſimas Comunidades de eſta Ciudad, Doctor Phyſico, Academico honorario de la Regia Academia Medica Matritenſe, Conſultor, Cenſor, ò Reviſor de Eſcritos de la de Jaèn, &c.



2





3

AL ILL.MO Y R.MO SEÑOR D. Fr.

BENITO MARIN MAESTRO General de la Religion de San Benito, de el Claustro, y Gremio de la Vniversidad de Salamanca, y su Cathedratico de Prima de Theologia, Abad que fue del Colegio de San Vicente de dicha Ciudad, Obispo de Balbastro, de la Santa Iglesia Cathedral de Jaèn, Presidente de la Real Junta de la Vnica Contribucion, del Consejo de S. Mag. &c.

ILL.MO SEÑOR.

NO DVDO PARECE ARROgante arrojo, que la exilidad de esta Obrilla buele à tan excelsa cumbre. Temeridad se representa, à caso parecida à la de Icaro. Mas como la Philosophia me enseña, que las cosas mas leves buscan su centro en el lugar mas alto. De aqui ha nacido, Señor, que de entre la suspension, y carzel de mi respeto, insensiblemente por si misma

ma ſe ha bolado eſta leviſsima demonſtracion de mi rendimiento à el ſupremo lugar de las plantas de V. S. I. A tan encumbrado emisferio ſe remonta, y allà ſin duda ſe colmarà de brillos; pues aviendo merecido llevar rubricado à la frente el glorioſo nombre de un Protector tan *Bendito* (*) logrará el honor, y credito, que no puede darle ſu Autor.

Magnum iter aſcendo, ſed dat mihi gloria vires:
Non iuvat ex facili lecta corona iugo.

Sorprendido de un temor reverencial me vi no pocos dias, ſin hallar modo de que un tan debil obſequio ſe dirigieſſe à tan elevada Perſona; haſta que animado de que Virgilio dedicò ſu Eneyda à Auguſto; Marcial ſus Epigrammas à Mecenas; y ſu Phyſica Lucrecio à Memmo, me pareciò aſsi dirigir mis Diſertaciones à fin de que ſi nada haze lucir mas à un contrario

(*) *In multitudine electorum habebit laudem, & inter Benedictos benedicetur.* Eccl. 24. v. 4.

rio que la iuxta-poſicion de otro, nada podia hazer lucir mas la Grandeza de V. S. I. que la pequeñez de mi eſcrito. Es Verdad tambien, que ſin embargo eſta obvia reflexion, para abanzar una accion de ſemejante qualidad, me ha favorecido en mucho la oportunidad de ver venir à V. Ilma. tan feſtivo, à el centro principal de ſus delicias. Aora quando el exorvitante jubilo, que derraman los ambitos mageſtuoſos del Palacio Epiſcopal anega la Dioceſis toda, aora me dize Ovidio es la mas precioſa ocaſion, para que yo reſpire conſuelos, y ſurque dichas.

Cum domus Auguſti Capitoli more colenda
Læta (quod eſt, & ſit) plenaque pacis erit,
Tum tibi Dij faciant, adeundi copia fiat,
Profectura aliquid tum mihi verba putes.

Tres piezas Academicas ſon Iluſtriſſimo Señor, el todo de eſta produccion primera mia, que como faſto primero de nueſtra nueva Academia Medico-Chirur-

gico-Chymica Giennenſe, ve oy el Publico. *Tanta eſt fiducia formæ!* Eſta obra (aunque en realidad ſea *chica*) es conſequencia ya, de un proyecto à la verdad grande. Minimo veſtigio es de una Eſcuela donde ſe ſabe con Platòn, que para los cobardes no nacieron los laureles. *Nemo dormiens re ulla dignus eſt.* Y por èl ſe raſtrea una bien dedicada conducta literaria. A imitacion de las Naciones mas llenas de cultura, he determinado Señor, que ſalga eſte trabajo, aunque tan breve, à noticiar à el Mundo el eſmero con que oy ſe ſolicita el mas lucido auge, por los Doctos Profeſſores de eſta Capital, de la Sabiduria natural. Y que ſe vea, que aun en aquellos pocos ratos reſtantes à una perene, ardua, è igualmente inſufrible tarea ſobre los lechos de los enfermos, y de màs reſto de graves reſpectivos cargos, ay quien ſe imponga voluntariamente otras penſiones de alto-bordo, ſin mas mira, que buſcar la exactitud en el

de-

desempeño de una muy momentanea obligacion. Muchos Eruditos de insigne nota en las mayores Academias de la Europa, vemos como manifiestan sus factos, y como aun siendo unas Memorias, y Discursos breves, no niegan à los Curiosos el gusto de ver sus contribuciones literarias. Partida, que sin duda mueve el util esfuerzo de otros infinitos Sabios à el intento mismo; cuya discreta resolucion à no haver tomado fomento de tan gallardos repetidos avisos, siempre quedaria como consopita, y en una lejanìa total à vigorar à aquellos bien dedicados conatos, que à màs de conducirles un esclarecido lustre, son de una seria tendencia à el mayor auge, y explendor de las Ciencias, y bellas Artes.

A qui ya se vino à la mano pronunciar la causa de consagrar à V.S.I. esta Sciagrafia Academica. Vn assumpto literario, que desde su nacimiento da indicios evidentes de una util corpulencia, solo à un

fianzas me hè ſoſtenido Sr. Illmo. haſta oy, en que ya deſaſido de la epoche, reſueltamente publìco eſta pueril primicia de mis literarios afanes. Por que una vez elevada à el ſobervio empleo, de ſer tapete humilde de V. S. I. es realmente cierto, ſe enervaràn quantos fieros inſultos podian deſtruir la debil extructura de eſte concepto primogenito. A eſta fixa reſolucion me he valanceado, Señor, con tan animoſa confianza, que aunque mas, y mas ſe me ha hecho evidentiſsimo, no ſer eſte limitado obſequio condigno à tan inſigne Perſonage, arrebatado de ella, no he podido bolver en mì, (uſe V. S. I. de ſus diſcretas tolerancias) haſta haverme ſublimado tan ſin limite

Omnia deficiunt; animus tamen omnia vincit:
Ille etiam vires corpus habere facit.

Y no es de omitir, Señor, que el movil ſegundo de eſtos mis mayores alientos, ha ſido verme honrado con los mandatos

de

de su justissimo Governador, quien por poner lunar à la belleza de sus determinaciones, hizo eleccion de mi inutilidad, para el decoroso empleo de servir curando à los Pobres de Jesu-Christo en el Real Hospicio; que en esta Ciudad ha construido à fuerza de una sutilissima, amorosa, è inimitable industria, de que todos se asombran; nadie duda

.... laudataque virtus
Crescit, & immensum gloria calcar habet.

Viendome adornado con un blason de semejante jaez, ya me presumì con algun grado de mayor aptitud para aproximarme à las paternales benignidades de V. S. I. Ya con mas despejo pude, con menos pavor à la excelsitud, tomar partido cierto, refugiandome à tan heroico Procer, de cuya grandeza (dirè con Lucrecio)

Semota à nostris rebus, seiunctaque longè,
Ipsa suis pollens opibus, nihil indigna nostri,
Nec benè pro meritis capitur, nec tangitur ira.

Y finalmente, inſpirado de un aliento generoſo, expongo eſte ligero raſgo à las encumbradas plantas de un Principe monſtruo prodigioſo de erudiccion, aſegurando mi veneracion encontrar infinitos deſperdicios de clementes precioſidades. Nada hyperbolizo, Illmo. Sr. pues es teſtigo el mundo, que no cabiendo ya los laureles de V. Illma. en las anchas margenes del clauſtro, ſalieron por Reales elecciones à hermoſear varias Mitras. Tanto, que queriendo S. Mag. (que Dios guarde) tener mas de cerca ſu Perſona, le condecorò con la Preſidencia en ſu Real Junta de la Vnica Contribucion; en cuyo diſtinguido empleo ſe han dexado brillar mas los no comunes dotes, de que prodigamente le adornò la naturaleza; la benignidad diſcreta; la liberalidad oportuna; la magnificencia ſin eſtudio; el eſtudio con magnificencia; el zelo religioſo; el paternal amor à ſus ſubditos; y otras muchas virtudes, que mas eran

aſ-

assumpto de una biblioteca, que de una dedicatoria; haviendo estampado en la Real memoria un sublime quilate de rectissima, y fidelissima conducta, muy calificada siempre, con la exemplarissima accion de aproximarse à su Rebaño, en atencion à los Decretos del Concilio Tridentino. Estas singulares prendas, y raras prerrogativas, que separadas pudieran hazer à muchos felìzes, las tiene V. S. I. unidas todas; pudiendo yo dezir con mas verdad, lo que Marcial dixo por otro;

Vir Celtiberis non tacendæ gentibus,
Nostræque laus Hispaniæ ......

Reciba, pues, V. S. I. el pequeño dòn de estas limitadas Disertaciones, atendiendo à que, ni la cortedad de mi ingenio pudo hazer mas, ni mi afectuosissima veneracion puede omitir sacrificarlas à el obsequio de V. S. I. cuya importantissima Persona guarde la Magestad Divina en el mayor aumento de salud, y grandeza,

para

para las mas colmadas dichas de eſte Obiſpado, los años Neſtorios;

Fœlix nimirum, qui tot per ſæcula mortem
Differat, atque tuos tam dextra computes annos.

B. L. P. de V. S. I.
con la màs profunda ſumiſsion,
ſu mas reverente criado,

Doct. D. Manuel de la Chica
y Vlloa.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. FRANCISCO del Pozo, del Sagrado Orden de Predicadores, Prior, que ha ſido, varias vezes del Real Convento de Santa Cathalina Martyr de eſta Ciudad, &c.

DE orden de el Señor Licenciado Don Antonio Miranda, Presbytero, Abogado de los Reales Conſejos, Colegial Hueſped en el inſigne de Santa Maria Magdalena Univerſidad de Salamanca, Canonigo Doctoral de eſta Santa Igleſia, Governador, Proviſor, y Vicario General de eſte Obiſpado, he viſto un Opuſculo, cuyo argumento es: *Diſſertaciones Phyſico-Mecanico-Anatomico-Medico-Theorico-Practicas, ſegun la obſervacion, y el Mecaniſmo, y à el fin una Criſis, ſobre Repreſentacion hecha por dos D. D. Medicos de eſta Ciudad, &c.*

Antes de comenzar, y proſeguir la lectura de eſte Eſcrito, me lo repreſentò recomendable el nombre de ſu Autor, tan famoſſo, que aun en la primavera de ſus años, á peſar del tiempo, le coronan como à otoño tantas fertilidades, quantas acertadas notorias curaciones. No niego, que tendrà en ellas ſu influxo la fortuna, madre de los buenos efectos de la Medicina: *Oportet Medicum eſſe fortunatum*; mas tambien es cierto, que la fortuna, ſin el fecundo conſorcio del eſtudio, ſerà eſteril, para aſegurar la ſuceſsiva poſteridad de la fama. Es el Autor de eſta Obra joven en la edad; mas el cultivo, que à ſu ingenio ha dado ſu proprio eſtudio, le ha adelantado las canas de los mas provectos Sabios: *A juven-*

tute tua excipe doctrinam, & usque ad canos invenies sapientiam. (*) Estudia como joven, y sabe como anciano. Puedo dezir de su medica conducta, lo que del insigne Curbo dixo en sus elogios el celebre Irlandes Fr. Pedro de la Encarnacion, Maestro de mi Religion: (**) *Si de Curvi rebus plenum cupis capere experimentum, adi ægrotantium domos, adi domorum angulos, adi pauperum tuguria, adi Magnatum Palatia, adi Monasteria, adi Xenodochia.*

Estas visibles experiencias obligan à dar por aprobado este Escrito, leida solo la frente de èl, rubricada con el nombre de su Autor: pues en quanto al juicio de lo especifico de su interior argumento, ni el precepto me lo prescrive, ni mi Professsion lo alcanza: *Tractent fabrilia fabri.* Por lo que, ciñendose la Censura al territorio de mi juicio, me parece, que por la bella symetría de esta Obra, se ven en ella tantos meritos, para darle la publica luz de la prensa, quantos titulos de bondad la hermosean; que sin esta inspeccion, ni aun el mismo Supremo Autor quiso sacar à luz sus Obras; y no haviendo quien fuesse, ni pudiesse ser Censor de ellas, èl mismo se diò asi mismo la Censura: *Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valdè bona.*

Tiene este Escrito todo lo que puede, y solo merece el caracter de bueno: Lo deleitable, lo util, y lo honesto. En èl se vè una elegancia, que sin el fastidio de encrespados dialectos, agrada: una erudicion, que no

cansa;

(*) Eccl. 6.
(**) In Præf. lib. de Observ.

cansa; y nna facundia, que deleita: libre de aquel juicioso desabrimiento de Oracio: (*) *Lectionem sine delectatione negligo.*

Es util por el methodo regido por las observaciones, y mecanismo; que siendo para la noble potencia de la razon, un mero vassallage que le tributan los sentidos, queda utilizada en lo bien servida. Por este ministerio, llega à saber muchos ignorados arcanos, cuya inteligencia añade, sin duda, eficacia á la nativa virtud de la Medicina.

Se ennobleze, en fin, este escrito con la bondad de lo honesto; porque (ademàs del honor, que de èl resulta à la nueva Academia Giennense, por ser esta Obra primicia, que como uno de sus Sabios, contribuye el Autor à esta Athenas) excita la atencion de los lectores à considerar la sabiduria del Supremo, Increado, Mathematico Dios nuestro Señor, en la fabrica, y contexura del Hombre, digna ocupacion de todo su Divino conato; pues en este escrito desembuelve, y desmenuza el Autor este Microcosmo hasta los màs imperceptibles atomos de sus elementos, y quanto desciende à hazer mental disolucion de esta admirable animada machina, tanto haze creible la eminencia del que la criò de nada: (**) *Eminet in minimis Maximus ipse Deus.*

Todas las razones de bondad hallo en este escrito,

(*) Franc Petrarcha in dial. 44.
(**) Cornel. in 3 Eccl.

ro, y con eſto digo: que no contiene propoſicion alguna contraria à los documentos de nueſtra Santa Fè, ni à los Reales Decretos: por lo qual juzgo (ſalvo meliori) que ſe debe dar à la publica luz de la prenſa. Y lo firmo en eſte Real Convento de Santa Cathalina Virgen, y Martyr, Orden de Predicadores de Jaèn, en veinte y tres de Noviembre de mil ſetecientos cincuenta y quatro.

Fr. Franciſco del Pozo,
Mro.

LICENCIA.

NOS EL LICENCIADO DON ANTONIO Miranda, Presbytero, Abogado de los Reales Consejos, Colegial Huesped en el insigne de Santa Maria Magdalena, Universidad de Salamanca, Canonigo Doctoral de esta Santa Iglesia, Covernador, Provisor, y Vicario General de este Obispado, por el Illmo. Señor Don Fr. Benito Marin, mi Señor, Obispo de Jaèn, de el Consejo de S. M. y su Presidente de la Real Junta de Hospicio de esta Capital, y su Reyno: Damos licencia por la presente, y por lo que à Nos toca, para que se pueda imprimir, è imprima el Escrito intitulado *Dissertaciones Physico-mecanico-anatomico-medico-theorico-practicas*, su Autor el Dr. D. Manuel de la Chica, Medico de esta Ciudad; atento, que de nuestra orden, y comission ha sido visto, y reconocido, y parece no contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en el Palacio Episcopal de Jaèn, à veinte y tres de Noviembre de mil setecientos cincuenta y quatro.

Ldo. D. Antonio Miranda,
Gov. y Vic. Gel.

Por mandado del Señor Governador.

D. Joseph Jordan.

DIC-

DICTAMEN GRATULATORIO, que en elogio de esta Obra, le remite à el

Dr. D. MANUEL DE LA CHICA, Y ULLOA, Medico Rebalidado por el Real Proto-Medicato, y Academico Honorario de la Real Academia Medica Matritense,

EL Dr. D. FRANCISCO SERRANO de Gamez.

LA ACREDITADA URBANIDAD, Y AFECtuosissima propension, con que este sagacissimo Autor acostumbra obsequiar, à los Professores Apolineos sus compañeros, realzadas con el raro, y precioso brillo de la ingenua desconfianza, que tributa à las producciones de su elevada literatura, animan el generoso impulso, que (tan sin merito) ensalza á mi insuficiencia, con el decoroso precepto de proferir mi sentir, inspeccionando esta maravillosa Obra.

Edidit Emmanuel *opus, ac me cernere fecit.*

Bien conozco, que pasmada mi cortedad de las excelentes circunstancias, que à todas luzes, ennoblecen à este primoroso producto, no le podrà paralelizar su elogio; mas le serà possible rendir la obediencia à la expression de su registro, dando la elegante escusa, que

en

en ocasion semejante, dio un docto Academico Matritense con este distícho,

Non habeo ingenium, Emmanuel *sed iussit; habebo*
Cur me posse negam, posse quod ille putat?

Empero reconocida su docta industriosa, solida, y elegante erudicion, es indispensable dezir, que son muchas, y grandes las preciosidades, que atesora este compendioso volumen; el que discretamente desentrañado, puede con su opulencia enriquecer à los aplicados Facultativos (à costa de una suavissima tarea, sobre sus principales assumptos) de las mas acrisoladas doctrinas, que pueden dessear, auxiliadas de la recta observacion, y experiencia de los Practicos mas celebres, y realzadas con el apreciable esmalte de muy curiosas noticias Physico-medico-anatomico-mecanicas (utilissimas para adquirir una muy exacta practica) las mas ingenuas, que le ha subministrado à tan noble Escritor su constante, è insaciable trabajo, para lustre de nuestra nobilissima Arte, y principiante Academia, siendo de esta un abilissimo, y sincero Individuo.

Artibus ingenuis quæ sita est gloria multis.

Admiro en este Escrito el mas raro prodigio de el arte, y de la naturaleza; porque en èl se registra aquella grande maravilla de lo maximo en lo minimo; pues aprontando la naturaleza lo minimo, que es esta produccion de *chica* mole, le presta el ingenioso Artifice doctrinas de tal magnitud, que se admira el entendimiento, considerando contener grandes, y copiosos primores, en limita-

mitadiſsimo volumen, evidenciandoſe lo que afirma S. Aguſtin (*) de que *illa plus habent admirationis, quæ molis minimum*, y cantò Eſtacio con las ſiguientes ſilabas:

Maior in exiguo regnabat corpore virtus.

Concluyo eſte ſucinto elogio, aſſegurando ultimamente de el Autor, *quo non præſtantior alter*; y le doy muchos agradecimientos, no ſolo por que con tanto celo mueve los eſpiritus de los Facultativos, à buſcar la elevada magnificencia Apolinea, con mas verdad, que lo que Virgilio cantò de Orpheo, *qui data ab Apoline lyra, ſylvas, & ſaxa movit*: ſi no es tambien, porque manifeſtando con ſu raro ingenio ſus ſutiles, y ſolidos diſcurſos explendoriza el principal inſtituto de nueſtra Academia, demonſtrando la verdad, en los delicados puntos de ſus aſſertos, ſiendo eſta la màs apreciable alhaja, por quien tan docto, como decoroſo Congreſſo aſpira con crecidos afanes, en cumplimiento de la preciſa obligacion para ſus mayores progreſſos, y comun utilidad, atendiendo à eſta maxima de Baglivio (**) *Cæterum nil magis ad veritatem axiomatum conducit, quam exacta, ac prorſus auſtera ſymptomatum omnium utut minimorum, utut vilium, ac pene inutilium in morbo obſervatorum deſcriptio.* Y finalmente le ſuplico, me perdone, y no retarde otras Obras, que inſtruyan, manifieſten ſu acreditado ingenio, y ſirvan de luſtre à nueſtro ſiglo.

Parce, Puer, ſecli decus admirabile noſtri:
Gratulor ingenium non latuiſſe tuum.

Dr. D. Franciſco Serrano de Gamez.

(* Lib. 22. Civ. Dei. cap. 24)
(** Prax. med. lib. 2. cap. 3.)

ELOGIO
EN HONOR DE EL D[R.]
D. MANVEL DE LA CHICA, y de ſu Academia Medica,
QUE ESCRIVIA
D. VICENTE RODRIGVEZ DE MEDRANO,
Academico Honorario de la Real de la Hiſtoria de Eſpaña.

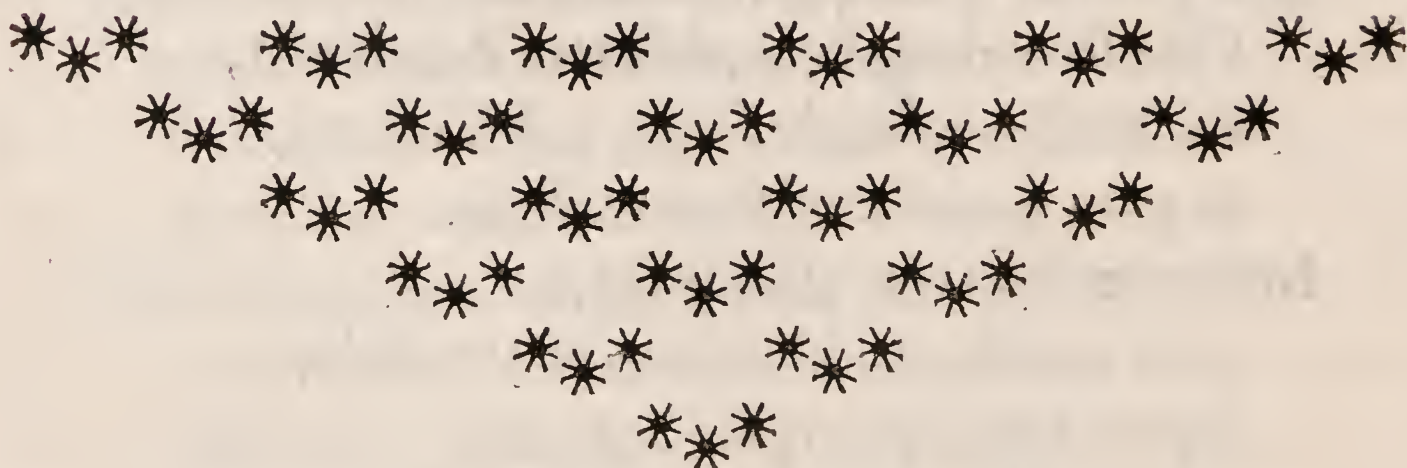
DAR al Medico honor, conſejo es grave;
ſi examinar ſus luces, baticina,
por ſu temeridad, un precipicio
al que tanto impoſsible deſafia.
Pero no te deſmayes pluma, alienta
à eſſa enferma, aunque noble cobardia,
que ſi el pulſo ſintiere *intercadencias*,
el objeto darà la *Medicina*.
Dixe el objeto? sì; pero O! y que heroico;
repitiole el deſmayo à mi Talìa,

que aunque altiva, y ossada, bien conoce,
que no puede sergrande, si no *Chica*.
Para orar, digo, del Sublime assumpto,
el que tanto deleyta, como admira,
de que Minerva arrulle entre sus brazos
segunda Athenas, oy recien nacida.
Tierna en la edad; bien se manifiesta,
pues que el pecho tal Madre no les quita;
y si del pecho imprime, arguye, enseña:
Què harà de adulta esta Academia?
Tus doctas literarias Asambleas
son caudaloso Nilo de Doctrinas,
ilustrando experiencias las tres Sectas
de Racional, Methodica, y Empirica.
Si de Rodas gigante el Promontorio
à unir bolviera tristes sus cenizas,
à tu cuerpo cedieran sus milagros,
si su mas *Chica* parte es *Maravilla*.
Ella solo tu machina dibuja,
por ella mido tu estatura, digna
de otro Homero mejor, que à tanto Achiles,
y á tanta azaña te consagre Iliadas.
Pharmacopeos, Chirurgicos, y Medicos
juntos, sois exes de la humana vida;
unos con *hierros* sus aciertos labran,
si otros con polvos el *memento* avisan.
O! docta facultad, Divino origen!
pues Dios solo, se dize, que te cria;
Chris-

Chriſto te practicò; ſiguiole Lucas;
que entre Medicos, huvo *Evangeliſtas.*
Antes que Chriſto, Archangeles baxaban,
à hazer milagros de la Medicina;
oy no ay Tobìas, mas duran los milagros,
pues los que ſanan ſon por maravilla.
De Confeſſores, Martyres, O! y quantos
ocupan Aras, y ennoblecen Piras,
abrazando eſta Ciencia las Tiaras,
Las Coronas, Capelos, y las Mitras.
Facultad tan amable, y ſin deſdenes,
que no deſprecia baxas gerarquias,
ni de ſobervios huye, pues que Marte
lugar haze à ſu eſtudio en la Milicia.
Machaon, de la Guerra, y de Eſculapio
hijo, y rayo ſe forja, ò bien ſe anima:
Canta Grecia en ſu Ciencia, O! y que ſaludes:
llora Troya en ſu eſpada, O! y que ruinas.
Eſte prolixo exemplo, que deſcribo,
Clauſtro eloquente, diſcreta Academia,
de los Templos de Dios, y de la fama,
es para que ſe excite tu codicia.
Inſtituye diſcretas eſſas leyes,
para que ſe eſtablezca en la armonia;
ſujetos todos, por que ſin *ſujeto*,
nunca obrar puede bien la Medicina.
Galeno da riquezas, dize el vulgo,
ſi al Juſtiniano honores ſe le aplican,

 pero

pero tu cuerdamente el aphoriſmo
todo lo truncas, todo lo varías.
En eſſa Junta tanto honor te adquieres,
y en ſus diſputas tanto te acreditas,
que la Parca, con nadie reverente,
diſcurro, que ha de hazerte corteſias.
Y tu Joven, que alientas tanta idea,
à coſta de ſudores, y fatigas,
eſpera, eſpera el laurel glorioſo
de las Aras en que te depoſitas.
De eſſe Mecenas, de quien ya amparado,
clamar puedes con ſuplicas rendidas,
para que por ſu mano logre el Clauſtro
la Real proteccion, que ſolicita.
En los ſiglos vinculeſe tu ingenio,
mientras que la ſalud agradecida
pide à la Eternidad, que en ſus paredes
tu Imagen copie, y tu Nombre imprima.



PRO-

PROLOGO.

LEctor benevolo, esta reducida Obra te dirà quanto mi cuidado solicita tu bien. Aqui hallaràs, que no contento con una Practica clinica, y conquisita assegurada en varias curiosas observaciones, à un conspira à mas mi desseo, por si en la desgracia de tus dolencias, logro la fortuna de servirte. Esto es: con este genero de estudio Physico-mecanico-anatomico-medico experimental buscar la llave maestra, con que se abren aquellos mas escondidos secretos, donde se ocultan las causas de los obvios phenomenos, observados en repetidas historias morbosas, à fin de tropezar en menos dudas, è ignorancias, tanto à el hazer juicio de las enfermedades, como à el selegir, y aplicar los debidos medicamentos. Y para que sepas qual sea este tan precioso, como preciso instrumento, quiero, que lo oygas de la venerable voca del grande Federico Hoffman (*) *Jam hæc clavis nihil aliud est, quam illa rerum medicarum scientia, quæ deprompta est ex principiis in sensum, & conceptum cadentibus, anathomicis nempe, & physico-mechanicis, ita ut illorum ope ea, quæ ad corporis humani eiusque partium intimam structuram, & ex hac dependentes singularum functiones pertinent, & horum beneficio, indoles, & facultates rerum corporearum, quæ non pro arbitrio, sed ex necessitate à sum-*

(*) In Præf. d. Febr.

summo Creatore indita immutabili, in corpus agunt, ac unicè vitam, sanitatem, mortem, & morbos horumque, & præservationem, & curationem, dispensant, cognoscantur. Que es dezir: ,, Esta llave no es otra cosa, que aquella sabiduria medica, lograda de los principios anatomicos, y physico-mecanicos que se sujetan à nuestra comprehension, y sentidos; de forma, que en fuerza de ellos se conozcan todas aquellas cosas, que pertenecen tanto à el cuerpo humano, como à la intima estructura de sus partes, y à las funciones que de estas, y aquella dependen, à cuyo beneficio resultan las diversas indoles, y facultades de los instrumentos corporeos, que no por nuestro arbitrio se actuan en el cuerpo, sino por una necessidad immutable impuesta por el Summo Artifice, y que unicamente dispensan la vida, la sanidad, la muerte, las enfermedades, su preservacion, y cura. Tras una alhaja tan estimable camina mi desvelo, aviendo tomado la noble senda de la concurrencia academica, contemplando que en su hallazgo casi se halla vinculado todo el ser caracteristico de un verdadero Ministro de la naturaleza.

La brevedad de la vida humana, y extension de la Medicina ha movido à los mas insignes Personages de el Imperio Medico, à congregarse, y trabajar en varias Academias, solicitando el mayor lustre, y pulimento de el Arte. Porque manejar con precipitacion, sin una instruccion fecundissima, una Facultad, que realmente tiene por objecto un sin-numero de prodigios,

es

es aproximarſe à el empiriſmo, y retirarſe de la Medicina activa, y generoſa. El genero de aprecio, que ſe merece una tan alta, y ſeria conſtitucion, ya lo han manifeſtado los Soberanos de el Orbe, porque deſde luego han concedido ſus Reales protecciones, y mas infinitas ſumas, premios honorificos, &c. à fin de animar altamente à la proſecucion de un proiecto tan importante. Oy algunos Doctos Medicos de eſta Ciudad, con la mayor parte de habiles Cirujanos, y Pharmaceuticos primoroſos (à quienes amoroſa, y firmemente yo me he unido) ſiguiendo la ſabia conducta de aquellos Hombres, y Naciones mas llenas de brillante cultura, ſe han dedicado à trabajar nervioſamente à el miſmo aſſumpto; de que yà ſe lleva mas de medio año, y ſe ha procurado contribuir con el mas acriſolado empeño, en todos quantos puntos ſe han conſignado, ſegun ha permitido el ſyſtèma, y ſituacion en que oy ſe halla eſta pobrecita Academia; la que eſperamos (ſi la Proteccion ſuſpirada nos favorece) tome aquel nervio de hermoſo explendor, que neceſsita. Y aviendome tocado en eſte duplicado trimeſtre eſtas dos Diſſertaciones particulares, y mas el honor de haverme comiſsionado *pro Academia*, para formar la Criſis adjunta, he determinado darlas à la eſtampa, por dos motivos: el primero, para que los doctos las corrijan; y el ſegundo, para ver ſi ſe excita el amor à una eſcuela, cuyas producciones pueden ſervir de ſingular bien à el comun, de mucho aprovechamiento à el particular, y de mayor honra, y

gloria

gloria à nueſtro Criador, ſin quien, todo nada *vale.*

Da veniam ſcriptis, quorum non gloria nobis
Cauſa, ſed utilitas, officiumque fuit.



DIS-



DISSERTACION PRIMERA,

SOBRE SI ACOSADA UNA PARIDA de un dolor pleuritico (presente la evaquacion lochial) convenga sangrarla de el brazo, ò de el tobillo?

Illumina tenebras meas Domine.
Da mihi intellectum ut sciam testimonia tua.

INTRODUCCION.



ES LA ADMIRABLE ESTRUCTURA DE el Hombre (Muy Ilustre, Grave, y Sabia Academia) el campo mas extenso, donde el Artifice Supremo bordò con magnificencia Soberana brillantes rasgos de su grandeza Divina. En esta obra prodigiosa, formada para ostension de su poder, depositò un sin numero de arcànos, cuyo descu-

brimiento entregò à el Hombre, unico Piloto, para tan arduos aſſumptos. *Mundum tradidit diſputationi eorum.* (*) El vulgo baxo no deſpide de ſu alma ni aun una chiſpa de reflexion, ſobre eſta primoroſiſsima obra de Dios; el medio, quando lee por caſualidad la miſterioſa fabrica racional, pàra un poco la atencion, y la admira ſolo en boſquexo; y el alto, como ſe compone de diſtinguidos Perſonages, la tiene en mas ſublime grado; pues muchos, como los Aſcèticos, fueron dulcemente arrebatados en extaſis de ſu contemplacion, entre los quales campèa el Real Propheta, ſegun ſu admiracion lo acredita. (**) *Quis eſt homo, quia magnificas eum?*

Eſte tan exquiſito machinamento ha franqueado à fuerza de ſutiles eſpeculaciones, y coſtoſos experimentos, algunas de las raras precioſidades, que ateſora; empero à un recata el fondo, donde entronizada ſe retira la mayor parte de ſus primores: *Latet ſub claſsibus equor.* Trabaja cuidadoſa la màs diſcreta porcion de el entendimiento humano en deſembolver tan bien imaginada architectura; y quando por afanes tan competentes halla, que un todo pulidamente hermoſeado de innumerables bien ajuſtadas piezas, tiene en sí eſtampado el caracter de un altiſsimo magiſterioſo Numen, provido, perſpicaz, y atento, à el miſmo tiempo toca huir de nueſtro alcançe aquel concento miſterioſo, aquel armonioſo ſecreto, baxo cuya clave:

Semper, & aſsiduè motu res quæque geruntur.

Y

(*) Eccleſ. c. 3. (**) Pſam. 8.

Y aunque es evidentissimo, que decreto Sobera no estorba el logro absoluto de tan arduo empeño (*) *Operum Dei nullam potest homo invenire rationem*, sin embargo, como el Alma racional se regocija tanto à el mirar las obras de su Criador, ha tomado la segura senda de la observacion, à fin de dar passos con menos tropiezos en tan densa tenebricosidad. Para mas solida firmeza de un proyecto tan assombroso, han dirigido los mejores Eruditos de el Mundo las primeras lineas, baxò leyes mechanicas, pues parece ser, que el todo Poderoso procedio en la creacion como Mathematico Insignissimo, segun contexta la Sagrada Escriptura (**) *Sed omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti.* Esto, como que brilla excelentemente en la artificiosa machina Microcosmica, donde encuentra la atenta reflexion nuestra, señales de un rarissimo, y remontado mechanismo, que sostenido en leyes de peso, movimiento, y equilibrio, produce muchos, y muy singulares phenomenos en los movimientos de *atraccion*, *assimilacion*, *secrecion*, *elasticidad*, *expulsion*, *&c.* no pudiendose *à priori* entender las particulares, y proprias reglas de su mechanica, y observandose siempre en sus desarreglos, ajamientos, y enfermedades, una desconocida singularidad, un portento retirado, un ente sublime, que atendido de aquel tino solertissimo de Hypocrates, mereciò reputarse por divino. (***)

A 2 Es

(*) Eccles c 8. v. 17. (**) Sap. 11. v. 21.

(***) *Simul vero, & si quid divini in morbis inest, etiam prænoscere oportet.* Hyp. lib. prænot. n. 1.

Es verdad, que todo esto se ignora, pues excede à lo mas maravilloso; empero se rastrea mucho por los efectos, y para el uso, que en la Medicina se necessita hazer de estas cosas, basta la atenta observacion de los efectos, que proceden de el especial mechanismo de el Hombre, los tiempos en que se actuan, la firme correspondencia con que proceden, y de mas cosas respetables que les pertenecen. Y assi, para que un Medico siga atinadamente los movimientos de la naturaleza medicable, se le haze indispensable selegir una solidissima Theorica, que en mi opinion, ninguna otra mas acendrada, y mas exacta, que colocar las mismas operaciones de la naturaleza, observadas con atentissimo juicio, por axiomas, y principios. Estos discretos movimientos, es indubitable, son executados en virtud de ciertas leyes mathematicas, y assi se le haze indispensable à un Ministro verdadero de la naturaleza estudiar la mechanica especiosissima, en que estriba la produccion de estas operaciones, à fin de entender la verdadera Medicina. El examen de estas singulares leyes, ya se vè, que no depende de el capricho, ni de la fantasia nuestra, si no como dezia Bacòn de Verulamio (*) descubriendo, *que es lo que la naturaleza haze, y manifiesta.* Ya aqui se haze ver, serle al Medico precisa una instruccion antecedente, muy aventajada, sobre la Physica, la Geometria, la Hydraulica, la Estatica, la Optica, la Mechanica, y la Acus-

(*) *Non fingendum, aut excogitandum, sed inveniendum quid natura faciat, aut ferat.* De augm. Scient.

Acuſtica, pues mal ſabrà entender aſſumptos ſublimes, quien à un no ha ſaludado los comunes. Eſte encargo momentaneo, hizo nueſtro experto Hypocrates à ſus ſuceſſores; (✱) y à ſu imitacion los mas celebres Medicos Obſervacioniſtas. Pues el famoſiſsimo Lorenzo Heiſtèr, (✱✱) y el celeberrimo Herman Boerhaavve aſſeguran, que ſin eſte curioſo eſtudio, no ſe aguarde inteligencia, ni antelacion particular en la Medicina, porque, *quidquid certi in cognitione functionum corporis noſtri habemus, ex mechanica ſcientia unicè ferè obtinemus.*

Hallaſe favorecida eſta indubitable maxima de innumerables Hombres eruditos, que dedicados à la Phyſica, y Medicina, han cultivado ſeriamente la mayor parte de los phenomenos naturales, con la ſabiduria experimental, y mathematica. Es cierto, que eſte camino es trabajo. *Dfficile eſt fateor.* Mas por lo miſmo mas glorioſo: *Sed tendit in ardua virtus.* Es à la verdad fragoſa ſenda, pues à mas de neceſsitarſe una inceſſante aplicacion, en materia enteramente dificil, à que los Eſpañoles no tienen genero alguno de cariño, ſe requiere un entendimiento ſutil, y deſpejado, una comprehenſion baſta, y elevada, un acre, y eſquiſitiſsimo juicio, para apoderarſe debidamente de una ciencia à caſo la màs dificil entre las naturales; y eſte completo ador-

(✱) *Hypocratem ſtudium Mechanices in Medicina valde utile agnoviſſe, ex ea eius epiſtola patet, qua filio ſuo geometriæ ſtudium, cuius mechanica pars eſt, valde commendavit.* Apud. Heiſt Compend inſt pag 8.

(✱✱) *Hiſter. comp. inſtit. Medic.* Item *Herm. Boerhaave Orat. 2. de uſu ratiocinij mechan. in Medic.*

adorno, es aſſumpto peregrino, *vel difficillimum eſſe ſolet*, Dize Hypocrates, encontrarſe en un Sugeto. La Electricidad, brillante phenomeno de la naturaleza, ſe halla oy eruditiſsimamente deſcifrada, por el habil Monſ. Chriſtobal Gotlieb (*) Dr. en Phyſica, y en Medicina, pues ſiguiendo el plauſible ſyſthema Neuuttoniano, de la gravedad de los cuerpos, explica puntualmente con phraſes, y demoſtraciones mathematicas las cauſas phyſicas de la atraccion, y repulſion electrica, aunque avia eſcrito antes el Padre Thomàs Vicente Toſca, (**) que no ſe da en eſta materia ſentencia, que *planè ſatiſfaciat*. Roberto Boyle, uno de los mas inſignes naturaliſtas, que han aparecido en el ſerio Theatro de las letras entre el pulido examen, que hizo ſobre varios mixtos, campea la atenta analyſis de la ſangre humana, practicada toda por leyes hidroſtaticas. Monſ. Vvolhouſe, delicadiſsimo Oculiſta en la Corte de la gran Bretaña, ha manifeſtado padecer los ojos mas de treſcientas enfermedades diferentes, ſeducido de las baſas conſtantes de la Optica. Santorio demoſtrò agudiſsimamente el paſmoſo aſſumpto de la tranſpiracion inſenſible, que ſin duda embelesò con lo patetico del progreſſo medio mundo de literatos, à cuya prodigioſa arduidad pudo abanzar ſolo, favorecido de los canones indefectibles de la Eſtatica. Y finalmente Lorenzo Belini, Hoffman, Keilio,

(*) *Theoria Electric. more geometrico explicata.*
(**) *Tom. 4. comped. Phyſ. tract. 8. lib. 1. cap. 3.*

Keilio, Boerhavve, Mancino, Graveſando, y otros muchos nos franquean oy ſus obras trabajadas con varias delicadas mathematicas, azia el mechaniſmo, de el qual ſegun dixo Carthesio (*) *Omnes veritates maximè petendæ ſunt.*

El inceſſante teſon de las cuchillas anathomicas, ha ſubminiſtrado un teſoro de hallazgos utiliſsimos, para aſſegurarnos en una epoche felìz, y racional: Pues como eſcribe el Illmo. Señor Feijoo (**) *parece poſsible hallar por la via de la Anathomia, un ſyſtema mechanico-medico, en que ſe vea claramente la connexion de tal, y tal enfermedad, con la deſcompoſicion, ò alterada textura de tal, y tal organo.* A la verdad ya vemos eſto con evidencia en varias dolencias enteramente ſin la anathomia incurables, v. g. el *Empiema*, ò depoſito fluctuante de Podres en la cavidad del thoràz. Con las luces anathomicas encontramos la razon firme de muchos movimientos preternaturales ſympathicos, à el ver el mutuo conſentimiento, y reciproca correſpondencia, entre la parte primario afecta, con la ſynthomaticamente reſentida, mediante la diſtribucion de nervios, enlaze de las fibras, y ſituacion de cañones de la ſangre. El Vomito en las contuſiones de el Craneo, en la Colica, y Calculo renal. La ſupreſion lochiàl à el entumecerſe los Pechos en las Paridas; el Eſtupòr à el muſlo, y pierna, con retraccion de el teſticulo correſpondiente en la piedra de el

Riñon,

(*) *Epiſtola* 104.
(**) *Tom.* 4. *diſc.* 14. *pag.* 381.

Riñon, y otros varios phenomenos cabalmente se entienden por la pericia anathomica.

Por este organo firmissimo ha tomado noticia el entendimiento humano, de infinitas curiosidades maquinales, que comparcialmente constituyen nuestro artificiosissimo volumen. El ingenioso Holandès Francisco Levvenbroekc (*) primoroso Artifice de microscopios, y sugeto de gusto delicado en las Ciencias naturales, aviendo trabajado, con no comun curiosidad, sobre la anathomia de el hombre, nos ha comunicado la fina corporatura, y delicados estambres de las fibras; las menudissimas espherulas de nuestros liquidos; la exilidad retirada de los menudos atanores capilares; las concreciones poliposas de estos estrechissimos conductos; la portentosa porosidad de los tegumentos exteriores, y otras muchas primorelas de prolixa anathomia, cuya singularidad han atendido los Eruditos todos de la Europa, encomiando con merecido aplauso, y recibiendo con atenta veneracion el methodo, y nervioso talento Mathematico, con que se descubren hermosamente trabajados tan aventajados adelantamientos. Estos raros trabajos, parece ser hàn apurado aun lo mas exquisito de el assumpto, pues atendida tan bien apurada curiosidad, como que ya no queda en el Orbe microcosmico pieza, elavoratorio, ò humor, que haya huido de ojos, y observaciones tan linçes, y sagaces. Confiesso, que sorprenden nuestra admiracion estos factos. Pe-

ro

(*) *Veanse sus Cartas physiologicas à la Reg. Socied. de Londr.*

ro conſtantemente creo, que aun nos queda mucho golfo, que luſtrar. Laten ſin duda muchos mas prodigios de eſmeradiſsima arquitectura, cuyo ſuperior caracter ſe nos haze ſin duda incomprehenſible. Algunos (*) Autores, atendiendo con reflexion las experimentales producciones de Santorio, y Vvainevvright, no ſe embarazan en aſſegurar ay en nueſtro cuerpo canales tan pequeños, y que contienen un liquido tan ſutil, que aunque perennemente mana, no podrà ſalir en ciento ſetenta y ocho mil treſcientos ſeſenta y ſiete años caſi la mitad de un grano. Por aqui podemos preſumir, que aun ſe retiran mas, y mas ſublimes maravillas de un impenetrable arcaniſmo, ſin eſperanzas caſi de ſujetarſe à nueſtras ſolicitudes, y eſmeros. *Nos latet* (eſcribe con deſengaño Baglivio) (**) *æternumque latebit minima illa, ac ſubtilis non ſolum à ſenſibus, ſed ab humanæ mentis acie prorſus remota ſolidarum æquæ, ac fluidarum corporis viventis textura.*

Eſto es indubitable, y tambien el que la ſutil anathomia mas es adorno en el Medico, que utilidad. Pero para calificar la idea que voy formando ſobre la hermoſa compoſicion del hombre, ſobre ſu mechaniſmo, y el eſtudio neceſſario, en el que ha de entender ſubvenir ſus quiebras, no obſta. Ha deſcubierto la anathomia ſer nueſtro cuerpo una gran maquina, conſtruida

B de

(*) *Leaſe à D. Joſeph Ortiz Barroſo tom. 1. Uſo, y Abuſo del Agua part. 2. §. 1. pag. 34.*

(**) *De Orig. proceſ. &c. cap. 2. §. 5. pag. 6.*

de otras innumerables maquinas mas simples. Que assi en aquella como en estas, se encuentran Cuerdas, Maromas, Trocleas, Cuñas, Palancas, Prensas, Muelles, Tenazas, Zerrojos, Propugnaculos, Tambores, Cribos, Conductos, Infundibulos, Receptaculos, Labaderos, Bobedas, Lentes opticos, Tubos acusticos, Canales cylindricos, conicos, rectos, doblegados, è inversos; Fuelles, Aguatochos, Dissepimentos, Compuertas, Archittaves, Gonzes, Ballas, Cercados, y otros instrumentos infinitos, cuyo empleo, y direccion sin duda alguna, se hallan arreglados à un acordadissimo mechanismo, pues estas piezas, como que solo por este concertado ajuste, ò plan artificioso se les encuentra su peculiar destino.

Estas fixas demonstraciones han animado muy mucho el ansia de los Experimentales, para insistir en la inquisicion de este remontado mechanismo, por cuyo rumbo se juzga libertar à la Medicina de innumerables dudas, è incertidumbres; y sin duda oy ha tomado un considerable incremento de perfeccion, con solo lo que baxo este plausible systhema se halla adelantado; de forma, que el incomparable Hoffman (*) assegura, que de un estado inferior en que estaban la Physica, y la Medicina han ascendido por esta discreta escala à un ser sublime. *Sola Mechanica, Anathomiæ, & Chymiæ nupta, ab humili ad altum hactenus duxit ipsam scientiam rerum naturalium, & medicarum.* Y à la verdad es gloria nuestra poder

(*) *Ubi de Medicin. fundam. ex princip. natur. mechan.*

der casi demonstrativamente dar à entender nuestras inteligencias en materia, que de suyo tiene vinculada la arduidad; siendo la medicina mathematica, en el sentir discreto de el Dr. Catalan, en la classe de accesible, y practicable, algo mas, que opinion, y como entre esta, y la evidencia no ay medio à donde pararse el entendimiento humano, *con razon debemos llamarle evidente Medicina*, en todo aquello, que cabe dentro de la esfera de los sentidos humanos.

Es verdad, que nuestas regalas, aunque sean de exquisitissimo primor, no son, ni pueden ser de toda la exactitud correspondiente, para cabalmente explicar las raras maravillas de nuestro pequeño Mundo. A mi ver, aun los objetos mas comunes de esta tan bella hechura se convierten en otros tantosmilagros, quando se miran con ojos atentos. Y à el tanto Sr. San Agustin le llamò à el Hombre *el milagro de los milagros de Dios*. Mi amicissimo Federico Hoffman (*) *Perfectissimum Divinitatis specimen:::omnium mirabilium maximum, ac perfectionum divinarum complementum*. Y nuestro Hypocrates haze semejante à el mismo Dios, á el Medico, que discreta, y atinadamente socorre sus dolencias, cuya altissima comparacion sin duda estriva, en conocer ser esta fabrica estupendissima. Dista ciertamente la mechanica, y sabiduria con que el hombre puede explicar à el hombre, quanto dista nuestro grosero ser humano, de el gloriosissimo ser Divino. Mas no obstante, siendo este cami-

(*) *De Atheo convin.*

camino, entre quantos hasta oy se han tomado, el mas recto, y el que acaso và mas cercano à la verdad, pues se mira favorecido de la verosimilitud, universalmente le siguen en nuestros tiempos, los mas insignes Personages de el Imperio de las letras. Firmes exemplares son de esta verdad, las dos Escuelas de letras mas grandes, que jamàs reconociò el Orbe: la Real Academia de las Ciencias de Parìs, y la Regia Sociedad de Londres, las que atenidas à el maximo proyecto de Bacon de Verulamio, trabajan sobre la observacion, y el mechanismo, aviendo ampliado solidissimamente los breves margenes, en que se hallaban reducidas la Physica, y la Medicina. Y este mismo serà el que yo seguirè, *juxta collectum robur, viresque receptæ,* en todo el resto de mis actos Medicos, à imitacion de tan serios exemplares, apartandome quanto me sea possible de toda futilidad literaria; que como escoria de la sabiduria fundamental induce sombras, y obscurece brillos.

Baste esta breve explanacion, por salva primera de mi funcion literaria. Y desde luego con las mas rendidas veras de mi voluntad, y mi respeto ruego à un auditorio tan descogido, que no se desmaye en un proposito tan bien visto, anhelando sincera, y cuidadosamente en la subsistencia de su establecimiento, puesto que en ello se interessa tanto nuestro honor, nuestra utilidad, y el bien publico, que resignadamente confia la preciosa alhaja de su salud, y vida à nuestra solicitud, y sabiduria. El especial esmero de esta partida tan momen-

men-

mentanea, ſerà ſin duda una obra de gran merito à los ojos de Dios, en cuyo ſantiſsimo nombre entro à mi

ASSVMPTO.

HA SIDO COSTUMBRE INALTERABLE en las Eſcuelas ſeguir un teſon *purè* ſilogiſtico, para decidir, y averiguar los myſterios de la naturaleza: mas como eſta gran ſeñora es de genio tan eſcondido, cuyas lejanìas diſtan à vezes infinitamente de el libertinaje intelectual de los hombres; de aqui ha nacido, que quanto acaſo ſabemos con alguna veroſimilitud, y certidumbre, ſolo ſe ha debido, no à nueſtra falible imaginacion, ſi no à lo que gracioſamente nos ha comunicado la experiencia. *Natura ſolum*, dize Verulàmio, *eſt arcanorum ſuorum interpres fidiſsima.* Es conſtante, que un aſſumpto Medico pueſto en ſylogiſmos, es como una bara de paño cortada en liſtas, que ſirve menos, quando ocupa mas. Todo el aſpecto artificioſo de las mas exquiſitas Diſſertaciones trabajadas por eſte debil nivèl, dize Thomàs Sydenhan, *no ſon otra coſa, que una metaphora bellamente compueſta, y adornada.* Piezas à la verdad de preſpectiva, que ſirviendo unicamente de recreo ſuperficial à los ſentidos, ſe queda todo ſu fondo en apariencia. Para la Medicina activa, ò maſculina ſolo ſirve la exacta obſervacion de los phenomenos naturales, en todas las dolencias humanas. Por eſte diſcretiſsimo rumbo podemos aſſegurar mejor nueſtra

con-

conducta literaria, ſiendo la naturaleza miſma el libro mas ſabio, y mas perfecto de todos quantos ay apropoſito, para cultivar nueſtro entendimiento.

Eſtas ajuſtadas reflexiones me haran aprontar eſta breve diſſertacion en tono, y ſyſtema Academico. Eſto es, forjada con los mejores golpes de la obſervacion, y mechaniſmo. Bien que, no omitirè exornarla, con aquellas letras, y Autores, cuyo caracter ſea de diſtinguida nota en el vaſto Imperio de la Medicina; confeſſando ingenuamente, que todo eſto ſerà con limitacion, quando la brevedad de el tiempo, y mis alcanzes, no permiten mas; no ſiendo tampoco indiſpenſable amontonar quanto otros ayan eſcrito, y pueda tener conſonancia con mis penſamientos, mayormente quando

Omnes in trivio ſumus, atque hoc tramite vitæ
Fallimur, oſtendat ni Deus ipſe viam.

ENtre las mas conſiderables quexas de la naturaleza humana, es indubitable ſe haze no el menor lugar la *inflamacion*, y mas ſi ocupa la interioridad de el Hombre. No exceptua eſte tyrano quebranto parte, por *Principe, Preſtante, ò Innoble*, que ſea. Igualmente inſulta à toda la republica microcoſmica. La *cabidad de el thoràz*, trono, ò domicilio de el corazon humano, conſta de obſervacion immemorial aguanta eſta dolencia tan momentanea en diferentes ſitios, de que reſultan varios ſynthomas, vaticinios, nomenclaturas, y curaciones.

El

El *dolor pleuritico verdadero* (pieza primera de esta Dissertacion) es acaso la inflamacion mas repetida, que assedia tan admirable Gavinete. La mas retirada Antiguedad, que cultivò muy poco los Amphiteatros Anathomicos, candida, è inconcusamente creyò, residia esta afeccion morbosa en la *pleura*, tunica, que como interna colgadura viste todo el concabo thoracico. De que naciò llamarle à esta dolencia *dolor pleuritico.*

Oy los Modernos, que con mas atentos ojos intentan examinar la naturaleza, y maquina del Hombre, han hallado no ser regularmente semejante enfermedad otra cosa, que una inflamacion en la superficie de la substancia membranosa de los Pulmones. Por cuyo Asserto està la Autoridad de gravissimos Modernos Anathomicos. En primer lugar Vvelschio (*) quien afirma ser como evidente este dictamen, pues las Observaciones de el habil demonstrador Pedro Servio, Medico que fue de el Solio Romano, son hechas con una exactitud sobresaliente, y en mas de trescientos Cadaveres, que inspeccionò avassallados de este sobervio Morbo, en el Hospital de el Espiritu Santo, *semper lobum pulmonis infectum*, (dize Federico Hoffman) *materiaque repletum conspexit, pleura aut nihil, omnino ad sensum vitiata, aut leviter tantummodo inquinata.* Laurencio Jouberto, Bartholino Vicario, Zequio, con otros que cita, y sigue Hoffman, (**) à cuya solida, y respetuosa sabiduria rindo por

(*) *Decad. 1. Cur. 4.* (**) *Dissert. d. Pleurit. & Peripneum. Item, C. d. Febribus Pneumonic.* &c.

por aora mi parecer ſobre el aſſumpto, pues nos ponen à la viſta el deſengaño, y *ubi oculi fidem faciunt, ibi rationibus non eſſe amplius videtur*, que dixo Aviccenna.

No es la pleura la parte *primario affecta* en la verdadera pleureſia. Es como acabo de dezir el tierno, y delgado tegumento exterior del *lobo pulmonal*; aunque no niego padecer tambien la pleura, mas eſto parece ſer *per conſenſum tantum*, porque bien ſiendo la membrana externa del pulmon una continuacion, ò deſcendencia de la pleura, bien hallandoſe à vezes enlazado el pulmon *in alterutro pleuræ latere*, ſe haze indiſpenſable, que afecto aquel, por conſentimiento, è immediacion ſe afecte eſta.

A qui ſe reſalta la reflexion, de que el Coſtado, y Pulmonia ſolo ſe diferencian *ratione majoris, aut minoris obſeſionis partis*: En la una padece lo ſuperficial, en la otra el medio, y fondo de la Viſcera: ſaco de eſte penſamiento una utiliſsima cautela para la practica; y ſe reduce, à que reſidiendo la enfermedad en el inſtrumento, *y vaſos pneumonicos*, pide en un todo mas ſolercia, y circunſpeccion en el Medico, que ſi ocupara el texido, ò compage de la pleura, y muſculos intercoſtales: pues ya ſe dexa ver la nobleza, preſtancia, y caracter mas diſtinguido de aquella entraña, reſpecto de eſtas otras partes. Y eſte ſea uno de los fundamentos, con que afianzarè el aſſenſo à la Sangria de brazo. Dirè algo de la eſtructura maravilloſa de el pulmon.

Yaze el *pulmon* colocado en la cavidad media de el Cuer-

Cuerpo humano. Es ſu ſubſtancia la mas ligera acaſo, y menos compacta entre todas las demàs, que conſtituyen, y coagmentan à el Hombre. Dividiolo la naturaleza en dos porciones,à quienes la anàthomia llama *lobos*; lo qual convino aſsi, para mayor reſguardo, y cuſtodia de la vida racional, interponiendo un diſsipimento, ò muralla de redoble, y tupida naturaleza, denominada *mediaſtino*, para que los achaques de una parte,no ſe comunicaſſen à la otra, de que neceſſariamente faltaria en un todo la preciſa, y myſteriosa obra de la reſpiracion; pues en eſte grande empleo ſe exercita eſta eſtraña artificioſa. Hazen tranſito por ella arterias, y venas de ſu proprio nombre. Riegaſe por los *vaſos bronchiales*, ò *Ruiſchianos*. Tiene infinitos *cañones limphaticos*, y por razon de ſu tunica muſculoſa, y nervea goza de ſentido, y movimiento, recibiendo de el *par octavo vago* muchos ramos de nervios conſiderables.

A el circular la ſangre por los canales de el pulmon ſe enrareze, y atenua, porque en fuerza de la gravedad,y virtud elaſtica de el ayre ſe dilatan las veſiculares ſinuoſidades pneumonicas de toda ſu corporatura; à que preciſamente ſe ſigue, que en virtud de la premencia, ò compreſion que haze eſte elemento, los vaſos mas pequeños exprimen con mayor viveza el liquido contenido. De eſte premente nixo, acelerado el gyro, y ateramiento del circulante, reſulta eſte, (que en el ventriculo derecho de el corazon era mas amoratado, y obſcuro) mas fluido en el ſinieſtro, y de ſemblante mas hermoſo.

 No

No puede permanecer por eſpacio de tiempo conſiderable el circulo portentoſo de la ſangre en el cuerpo humano , ſin que eſta tranſite por el pulmon; y mas, ſi la reſpiracion falta.Impedida la expanſion de eſta entraña, no puede paſſar la ſangre azia el ſinieſtro ventriculo de el corazon. Se eſtanca en el derecho ; de aqui à todo el ſyſthema venoſo ; no puede apelar à el celebro , con que muere el Hombre , è aqui otra admirable prueba para la ſangria à la parte immediata en mi complicacion. Pues inſtando la inflamacion en el pulmon, y pudiendo eſta immediatamente paſſar à una Peripneumonia , en quien por lo comun inſulta ſemejante extaſis, ſe requiere ſubvenir à lo mas urgente, y mommentaneo. Sentarè ya aqui mi

CONCLVSION.

EN EL DOLOR DE COSTADO (SUPUESTA LA complicacion de la theſis,) conviene ſangrar de el brazo à las enixas por el evidente alivio que ſe les ſigue; mas no de el tovillo por el daño que ſe les ocaſiona.

EL genero de complicacion me llama à dezir algo en general ſobre la Muger , y de la fabrica eſtupenda de ſu Utero, à fin de hazer mas patentes las razones, que me hazen creer provechoſa *evidentemente* la ſangria de el brazo , y dañoſa la de el tobillo. Es la maquina femenina compueſta de los miſmos principios, que

que la del Hombre. Diferencianſe entre sí, ſolo en los inſtrumentos de la generacion, que hazen diverſo à el Sexo. Pero ſe haze muy notable, para alabar las grandezas de Dios, y entender mejor las afecciones morboſas en la temperatura de eſte gremio, que en la extructura, y organizacion de ſus partes goza la Hembra de una muy tierna, delicada, y fina condicion. Son ſus fibras unos eſtambres mas delicados, deleznables, y menos elaſticos que los del Hombre. Sus membranas gozan un texido poco reſiſtible. Sus nervios, y muſculos ſon no de el mayor aguante, y eretiſmo. Sus vaſos conſiderablemente reducidos; de que acaſo ſon como aſſiente Boerhavve (*) menos tranſpirables, y mas propenſas à la plethora. Cuyo gravamen, parece ſer, que bien entendido de la naturaleza, tiene ſu natural correctivo por la rara compoſicion Uterina. Vemos en efecto alternar un derrame de ſangre periodico, con caſi evidente certeza, de que en el ajuſte, y eclypſe de eſte menſual, ò lunar tributo ſe encuentra la principal vaſa de la ſalud, y eſtado morboſo de la Muger.

El Utero unico admirable taller de la generacion Humana, goza en ſu maquinal compaginacion de una ſingulariſsima abundancia de fibras muſculares, y conductos. A cuya conſequencia reſulta aquella exorbitante fuerza elaſtica, ò virtud expanſiva, que en el ſe obſerva. Puedeſe de eſte principio raſtrear la razon del como pueda eſte receptaculo prodigioſo deſde ſu pequeño

(*) *De Vir. Medicam.*

natural tamaño, passar en el tiempo de el preñado à tan extenso volumen, tornandose despues à su reducida estatura.

Ni es de omitir en la anathomia de esta entraña, que apenas ay en el cuerpo humano parte dotada de tan numerosa porcion de vasos, observandose à el mismo tiempo en ellos muchos nada regulares primores. Es el tronco descendente de la *aorta* de mayor anchura en la Muger, que en el Hombre. Sin duda, porque en aquel sexo se inclina, y desciende azia el utero un gran raudal de sangre, y no en este. Las *venas hypogastricas*, que llevan el liquido purpureo, son de duplicada magnitud, que las arterias del mismo nombre. La razon parece ser, porque las *venas espermaticas* no asciendẽn *via recta*, sino en rodeo anfractuoso, *& in orbem quasi recurbo ducto*; de forma, que si con prolixo examen se llegan à desenredar, midiendose, se haze manifiesto ser tres vezes mas largas las venas, que las arterias. Por esta demonstracion encontramos una singular providencia mechanica de la cuidadosa, y sagaz naturaleza. Es el caso, que siendo evidente la violencia, y trabajo con que un grave perpendicularmente asciende, se seguirian en la matriz muchissimas mas afecciones morbosas nacidas de un moroso, y detenido circulo, à no constar de este precioso mechanismo. Pues bien hallandose las venas uterinas destituidas de balbulas, que tanto ayudan à el progressivo movimiẽto de la sangre; bien si se huvieran colocado en recta situacion, de precisa necessidad conduci-

ducirian con penosifsimo trabajo la ſangre à el corazon, ſiendo eſta un grave aſcendente à un punto *recti-lineo.* Por tanto ſon las venas de volumen duplicado, y diſtribuidas en determinados rodeos, à fin de recibir proporcionadamente la gran quantidad de granates, que con rapidèz deſcienden por el abultado cono de la *aorta.*

Conocida la contractil, y expanſiva virtud de eſta magnifica viſcera; manifieſta ſu ſuperior fabrica, ſegun ſu textura, modo, y capacidad eſtrecha de ſus peculiares cañones, diſpueſtos todos con un orden myſterioſo enredado, tortuoſo, y ſerpentino; ſe viene à los ojos la obvia reflexion, de quam damnable, y pernicioſa ſea la conducta practica de aquellos, que en las ſupreſiones menſtruales propinan medicamentos activos, y pelentes: Lo que evidentemente ſe ſigue à eſto es: que pueſta la ſangre en un hervoroſo movimiento, toma un grande enſanche, ò diſpoſicion expanſiva, corre atropellada, è indiſcretamente à los atanores del utero, extiende en muchos ſus diametros; eſtos en turgencia comprimen los cañonzuelos mas angoſtos; por conſentimiento ſe contrae la fibra toda de el orbe uterino, ſubſigueſſe un ſpaſmo tonico, y ſe rehaze la cauſa de la ſupreſion ſanguinea.

Pueſta aſsi eſta theorica congetura, es muy veroſimil, que tomando el Balſamo Purpureo un retrogrado movimiento, regurgite à las mas nobles, y excelentes partes de el cuerpo humano, y que reſulten en ellas

quan-

quantos morbos dimanan, aſsi de el extaſis, como de la diſpoſicion convulſiva. Y no ſe crea, que de la evaquacion de ſangre executada de el tovillo *tali in caſu*, ſe induciràn commodidades mas propicias. Obſervanſe con ella iguales perjuicios. Hable en tan importante materia la erudicion Hoffmanniana. (*) *Neque venæ ſectio in pede*, (dize) *quæ aliàs ad levanda ſynthomata admodum proficua, multum confert, ſed ſæpius ob majorem, quem prorritat ad Uterum appulſum, obſtipationem obfirmat, & quo minus è vaſculorum extremis cruor effluere poſit, efficit.* Pongo tambien eſte ſentir experimental por otra ancora de mi Aſſerto.

Concluyo la Anathomia de el Utero, con notar otra propriedad inſigne ſuya: conviene à ſaber, que en adorno de ſu mechaniſmo brilla en èl cierto movimiento conſtrictorio, y relaxatorio, por el qual ſe expele, y ſe guarda lo que preternatural, ò naturalmente ſe acumula alla en ſu centro. Y es de advertir, que ſi deſpues de parir, por la vigencia elaſtica de eſte receptaculo ſe retraen de la circumferencia à el centro, ò con mucha tirantez, y eſtrictura, ò con invertida modificacion algunos ramos, y reſortes fibroſos, ſuceden varios peregrinos phenomenos preternaturales. Aparecen à la verdad las lochiales roſas, pues no ſiendo abſoluta la inverſion, y ſpaſmo de la fibra, ſino parcial, è inadequada, ſolo ſe executa una inſenſible corta merma en aquellos Canales, y Aguatochos, que unicamente dizen immediacion,

(*) *Diſſert. d. Ignot. Uteri ſtruct. multor. in Med. malor. fonte.*

diacion, y dependencia con aquellos eſtambres nerveos, muſculares alterados. Eſte corto, quanto, aunque eſcondidamente detenido, es conſtante, que cauſarà grandes, y remarcables ſynthomas, ſegun que adquiera caracteres, ò circunſtancias extrañas, è imprima ſu indole yà en eſtas, yà en aquellas partes de la maquina; cuya etiologia por ſer algo retirada, no hay duda ſe eſcaparà à los Medicos ſuperficiales, que eſtudian poco, ò nada en la variedad oculta de la naturaleza humana. Y en ſentir de el citado Hoffman, ſolo eſtrivan los fundamentos de ſemejantes dolencias, *in vaſorum, ſanguiferorum ſyſthemate, & turbato in eodem ſanguinis itinere.* O con mas expreſsivas palabras para ratificar lo que llevo dicho. *Quim imo præternaturali, & inverſo uteri ab exterioribus ad interiora motui mea quidem ſententia, tribuenda ſunt gravia illa, & funeſta ſynthomata, quæ puerperas ſæpè exercent, ut febres, dolores acuti, convulſiones, deliria, læthales apoplexiæ, exanthemata purpuracea, rubra, & alba, eo quod hæc cuncta ſanguini corrupto, per uterum expurgando, ad interiora repulſo.* (Digo) *repreſſo, & paſsim in partibus ſtagnante ortum debent.*

Empero voy yà à dàr un puntual reſumen de mi dictamen, ſobre el aſſerto. Entiendo deſde luego ſer el caſo, que ſe me hà ſeñalado: *Una Calentura Uterina inflammatoria pleuritica.* Pide el *utrum*, ſeñale ſitio à la ſangria *in dolore pleuritico cum lochiis complicato.* Y aunque es cierto, que enteramente carece la Medicina de canones ciertos, fixos proximamente directivos à la cura-

cion.

cion. No obſtante para cumplir con la pregunta, me hà parecido poner à punto fixo la reſpueſta. Donde admito la ſangria de brazo por *evidentemente* provechoſa, y à el contrario la de tovillo. Para lo qual ſupongo lo primero, que procede la Queſtion de el dolor de Coſtado exquiſito. Lo ſegundo, ſer la Parida de un temperamento ſanguineo, con dos pletoras; una general en el todo, y otra particular en la parte. Lo tercero, haver antecedido los lochios à el dolor, no el dolor à los lochicos. Lo quarto, que eſte derrame de ſangre, en ocaſion tàl, no es perfecto. Lo quinto, y ultimo, que tiene el Utero una conocida ſympathia, y conſentimiento muy obſervado con la cabidad de el thoraz. Veaſe à M. Martinez, (*) y à Miguèl Ettmulero. (**) Y teniendo ſer evidente conſentir entre sí mutuamente todas las piezas de nueſtra maquina divina: *Conſenſus unus, conſpiratio una, & omnia conſentientia*, que dixo el grande Hypocrates.

Doy que pariendo la Muger, padecen las fibras muſculares, y nerveas de el Utero cierto ſpaſmo, ò ſtrictura convulſiva, la que ſe propaga haſta la eſpinal medula. *Partus legitimus* (eſcrive Hoffman) (***) *peragitur*

(*) *Anathom. Compl. ſobre la Menſtru.*

(**) *Diſp. d. vi Opij diaph. dicens: Revocant hæc in mentem iſtud phenomenon, quod puerperis obſervatum datum fuit, dum nempe primis duobus, aut tribus diebus libere fluunt lochia, quæ ſub turgeſcente in mammillis lacte, ſponte abſque manifeſta cauſa, ſupprimi ſolent, tum ſcilicet temporis dum dolore, & tumere ſimulque indureſcere ſolent mammæ; ſed ceſante dolore, & vel inſenſibiliter translato aliorſum lacte, vel ſenſibiliter per papillas tranſudante libere denuo fluunt lochia.*

(***) *Tom. 1. Sect. 1. cap. 4. De genealog. morb. ex turbato, &c. §. 35. pag. mihi 306.*

tur convulsione, ita tamen ut convulsiva agitatio non tantum Uterum, verum etiam partes vicinas in regione pubis, & ossis sacri tangat, & musculos quoque dorsi, & abdominis in consensum trahat. De esta retraccion, ò corrugacion de cuerdas se sigue en los muchissimos estrechos, y enredados cañones de la sangre una desconfiguracion de sus diametros, reduciendose à menor capacidad, de donde las venas no reciben aquel quanto correspondiente, à absorver la porcion toda, que baxa por los vasos arteriosos, y se pierde sin duda el equilibrio, ò proporcion que debe darse entre la sangre que baxa, y la que sube, cuya ley mechanica debe observarse, para perpetuar el circulo igual, y harmonioso, en que parece consiste nuestra salud, y nuestra vida.

Con esta laconica explicacion, yà insinúo la causa de no hazerse de el modo mas debido tanto la evacuacion lochial, quanto el transito de la sangre por el utero; à cuya consequencia resulta en las arterias un movimiento de regurgitacion à las partes superiores, no hallando aquella pesada coluna de liquido impelido, y descendente el desague, y passage necessario en el artificio uterino. De este retrogrado movimiento, y replecion arterial se sigue cierto afecto tonico-convulsivo, impidiendose por la dilatacion de la fibra vasculosa mucha parte en el juego, y batimiento sistolico, y diastolico, causa de muchos extasses, è inflamaciones, mayormente en personas athleticas, y pletoricas. Describiolò

esto mismo nuestro divino Anciano (*) con mucha anticipacion: *Refluens sanguis ab utero,* (dize) *& premens septum transversum, tracto utero, præfocationem, in caput irruens insaniam, epilepsiam, cathocos, apoplexiam, occupans thoracem, tusiculares affectus,* tal es el de mi Dissertacion) *irruens in Cor palpitationes, & tremores cordis, nonnumquam syncopes, in nervos denique facit stuporem, immobilitatem, & resolutionem.*

Que suceda esto en aquellas Paridas, en quienes aparece un Costado verdadero, juzgolo muy verosimil. Y me afirma en ello aquella curiosissima historia, que trae Ruyschio (**) en sus Observaciones anathomico-curiosas, de una Parida cuyos lochios en parte retrocedieron por las Tubas Falopianas à la cavidad de el abdomen, con letal evento de la enferma. Y assi como dize Hypocrates, puede la sangre una vez que no tiene la proporcionada salida, y libertad por el utero, causar una variedad muy grande de enfermedades. Bien; que para que esto suceda, se necessita mas quanto de este liquido en unas, que en otras. En efecto, para caer en un fuerte dolor pleuritico, se debe suponer una redundancia nada escasa, pues de lo contrario casi se haze incomponible, *ò rarissimè contingit*, assegura Fonseca.

Pretendo establecer, que aviendose de sangrar en el lanze establecido sea de las venas superiores, ò cubitales. Por muchas razones, supuesta toda esta doctrina. La primera: *Quia ubi duo morbi complicantur acuti urgentiori*

(*) *Cent. 3. aph. 44.* (**) *Observ. 84. & 85.*

tiori est succurrendum, *altero non neglecto, si fieri potest*; es asſi, que en tàl complicacion es el morbo mas urgente el dolor de coſtado exquiſito; luego ſe debe ſangrar de el brazo. La ſegunda; porque con eſta ſangria ſe impide una perniciosa ſupreſion lochial, nacida de el eſpaſmo de la fibra, y de el atropellado impetu de la ſangre azia el utero. Corrigeſe la inaccion, ò ſpaſmo tonico, porque en ſentir de Boerhavve (*) *Sanguinis miſsio vaſis nimis diſtentis, contractionis, id eſt elaſticitatis exercitium reddit.* Promueveſe mas, y mas el exito por el utero, *miſſo ſanguine in brachio*, en opinion de Hoffman (**) *derivato à Corde, & appenſis ipſi majoribus tubis.*

La tercera; porque eſta evacuacion no tan ſolamente es derivativa, reſpecto de la inflamacion doloroſa, ſino revulſoria reſpecto de el utero, parte de donde proviene el primer origen, è impetu morboſo. La quarta, y ultima, porque deponiendo de las partes ſuperiores cantidad correſpondiente de ſangre, ſe aminora la regurgitacion de las arterias, ſe ſuſpende mucho el momento de retrogradacion, ſe aligera la peſſadumbre premente con que las colunas ſanguineas abroman, por las arterias todo el congreſo, y eſphera uterina; y finalmente ſe afloxa ſu enlaze, trabazon, y arquitectura univerſal, à cuya mas ajuſtada ſymetria haze complemento un abundante, raudal, y golfo de lochiales granates, ò carmines.

No goza eſtas altas recomendaciones la ſangria

 de

(*) *Tom.* 1. *ubi d. Phlebot.* (**) *De Inflammat. & Febre Uterina.*

de tovillo, ſupueſta la complicacion, y modo mechanico de formarſe; antes sí la miro yo quando no dañoſa, inutil, è incongruente. Aſsiſtenme las circunſtancias, y fundamentos ſiguientes. Es conſtante ley de el mechaniſmo, que los graves, en virtud de ſu qualidad centri-peta, deſciendan à un punto fixo ſin violencia, antes sí con rapidez mas, ò menos grande ſegun el momento de ſu gravedad. Tambien enſeña la Hydraulyca, que los liquidos corren, y ſe balanzean ſiempre con mayor celeridad azia la parte mas declive. Y ſi la coluna de el liquido corre impelida à el deſcenſo, por un cilindro, ò vaſo convergente, ſe multiplica altamente la fuerza, y la preſion, mientras el liquido và mas baxo, è immediato à el centro. Aora bien. Supongamos que el corazon es un punto ſuperior, cuya fabrica conſta de un impulſivo esfuerzo, para derramar perpendicularmente la ſangre por la arteria magna deſcendente, tanto à la parte inferior de la maquina, quanto à el Utero mediantes dos conſiderables cañones. De forma, que eſta entraña ſe halla colocada *perpendiculariter* baxo el Corazon, ſiendo eſte el punto ſuperior, y aquella el inferior de una linea recta. Sentemos tambien, que á mas de baxar la ſangre impelida, baxa encañonada por canales convergentes, pues el nacimiento, ò baſa de las arterias es ancho, y ſe và angoſtando el diametro couforme ſe alexan de ſu origen. Recapitulo aqui, que en nueſtro caſo ſe encuentra el Utero con mucha porcion de criſpatura en ſus canales. Y digo: abierta la vena del tovillo ſale

aque-

aquella cantidad de ſangre immediata à las arterias capilares, eſtas llaman la contigua, eſta acude à reemplazar la diminucion, y à conſequencia ſe trae toda la coluna crural, haſta el Corazon, inclinandoſe todo el grave ſanguineo con una momentanea tropelia azia el emiſario talar. Y como à el tranſitar con eſte rapido deſcenſo, halle el repartimiento conſiderable de las arterias eſpermaticas, à determinada diſtancia, de aqui es, que communicado eſte violento empuge, ò preſion eſtraña, à la encreſpada arquitectura uterina, puede ſeguirſe tàl vez una omnimoda, y perniencioſa ſupreſion de lochios; pues como llevo dicho con Hoffman, *ob majorem quem prorritat ad uterum appulſum, obſtipationem obfirmat.*

Confirmo eſte diſcurſo con una admirable obſervacion de Federico Hoffman, (✱) cuya veracidad, y talento medico evidentemente conſtan à todo el Orbe. Acoſada una Parida (dize) de un dolor pleuritico agudiſſimo, con tos ſeca, pulſo duro, acelerado, anſias precordiales, y detencion de los lochios, ſe ſangrò de el tovillo, y ſintiò alguna ſuavidad, ò blandura en la reſpiracion; empero los lochios enteramente retirados. Aplicados ſin reſultas propicias algunos eſpeciales medicamentos, ſe ſangrò del brazo, *& prodiderunt uteri purgamenta*, (ſon las miſmas palabras de el Autor) *& ægra ex ancipiti eſt laxata.* Advirtiendo eſte inſigne Profeſſor, à el fin de la *Epicriſis*, que le conſtan muchos exemplares, *ubi lochiis ſubſiſtentibus, purpurata febris oborta, cum gra-*

vi ſ-

(✱) *De Febre Uterina.*

vissimis symthomatibus, lypothimiis, præcordiorum anxietatibus, quæ tamen misso in brachio, & derivato à Corde, & appensis ipsi majoribus tubis sanguine, mox per Dei gratiam discusa. Esta noble historia, como prueba, que es experimental, sirva por corona de mi Asserto, sin que la nota de ser una, le empañe el alto brillo de ser apoyo convincente. En materias physicas, y medicas bien sabemos, que como dixo Ettmulero: *Unum experimentum præstat centum rationibus.*

Para algun adorno de esta pobrecita Dissertacion, me parece recordar el sentir de aquellos clasicos Authores, que siguen mi pensamiento, con lo que quedarà reforzada mi Conclusion, acompañandola la autoridad, hermoseandola la razon, y contestandola la experiencia. Fernelio sabio Medico Francès, sugeto de los mayores de su siglo (*) no duda sangrar à las Paridas *in morbis acutis procedente sanguinea purgatione, ex brachio.* El clarissimo Luis Mercado Medico de la Real Camara de Phelipe II. (**) permite la sangria superior, bien estando menstruada la muger, bien corrientes los lochios, siempre que insta enfermedad aguda, y peligrosa en alguna de las dos cavidades altas del cuerpo. *Cæterum si affectio ex grandioribus fuerit, & ex iis, quæ maximum, ac breve*

(*) *Capit. 2. Method.*

(**) *Tom. d. Mulier. affect. lib. 1. cap. 16. pag. mihi 121.*
Item, lib. 4. cap. 11. pag. 522. ait: Verum in his omnibus inflammationibus, ac difficili respiratione, id perpetuo observandum est, nimirum, quod facta conjectura plenitudinis affectæ particulæ, sive guttur, sive caput, sive pleura sit, mihi non est dubium sanguinem ex viciniori parte esse mittendum, etiam si puerperium fluat.

breve periculum minantur, mihi non est dubium, quin aliquando (veluti in angina, phrenitide, pleuritide gravi, & similibus) ex usu sit ocyssimè ex brachio sanguinem mittere. Zacuto Lusitano (*) en una angina sofocante, que sorprendiò à una Parida, no se detuvo en sangrar de los dos brazos, aunque lo contraindicaban los lochios. Francisco Valleriola (**) curò à una Señora, à quien pocos dias despues de haver parido le acometiò un fiero dolor pleuritico, *ritè fluentibus lochiis*, mandandola sangrar de la basilica diestra, no obstante el contrario dictamen de otros Medicos. Finalmente Lazaro Riverio (***) haziendose cargo de semejante dificultad, haze una discreta reflexion sobre el tiempo en que puede acometer el morbo agudo, sobre su mayor, y menor fuerza, urgencia, &c. de que resulta serle indispensable à el Medico proceder *diverso modo.* De manera, que si la enfermedad fuere, ò imminente, ò incipiente, de pequeñuela intension, siendo la causa material nada momentanea, por hallarse en el final, el lochial derrame, en tàl caso, ò no sangra, ò evacua de el tovillo, *revulsionis gratia.* Empero como dize: *Si inflammatio genita sit, eaque valde urgeat, sive mulier expurgetur, sufficienter, sive non; statim venæ superiores aperiendæ sunt::: Neque metuendum est, misso sanguine à venis superioribus ne retrahatur sanguis ab utero, quia in illis casibus partes superiores sanguine abundant.*

Esto es gravissimo Congresso, lo que mi ruda Minerva

(*) 1. *Histor. observ.* 57. (**) *Lib.* 5. *Observ.* 10.
(***) *Prax. Med. lib.* 15. *Cap.* 24. *de Morb. acutis Puerper.*

nerva puede franquear ſobre el intento. Y eſto es, lo que en la ocaſion, encuentra mi rendimiento con alguna aptitud para deſcubrirſe ante tanta erudita teſta. Conozco deſde luego el alto, portentoſo, y abſtruſo objecto de nueſtra divina Arte. Tambien entiendo la debilidad, y falencia de la razon humana. De modo, que como dixo nueſtro Hypocrates: *In arte medica firma aliqua doctrina tradi non poteſt.* (✱) No dudo, que colocado el entendimiento de el hombre en medio de tanto laberynto, no ha hecho otra coſa que bacilar,

Veſtigans diverſa per agmina Turnum:

Aviendo ſolo producido una empirica hermoſeada con delirios eſpecioſos, cuya veracidad, y ſolidèz unicamente, en ſentir de el grande Hoffman (✱✱) han ſido el cubierto de una ingenioſa facundia, y el relumbron de una ſabiduria aparente. Haſta que tomado el diſcreto rumbo de la Obſervacion, como precioſo hilo de oro de la mejor Ariadna, ſe hà deſcubierto una parte conſiderable de prodigios en nueſtro pequeño mundo. Porque como el entendimiento es potencia eſpiritual, ſuperior à todos los entes corporeos, ſiempre que eſte hà podido lograr por los ſentidos alguna eſpecie de el objecto, bien con un atentiſsimo examen analytico, bien à

(✱) *De loco in Hom.*

(✱✱) *Cordatè itaque, & apertè fateor, nullum verè rationalem Medicum eſſe, niſi, qui Phyſicus ſit perfectus, & principiorum naturalium exacta, cognitionem habeat; & ſi dicere licet, quod res eſt, nihil niſi ſubtilis empiria veris rationibus deſtituta, facundia ſaltem, & ingenio tecta, hactenus inter plures Medicos regnavit, qui etiam ſapientiſsimi videri volebant.* De fundam. Med. ex princip. natur. mechan.

à el miſmo fin ayudada la operacion de la mayor delicadeza, è induſtria artificial, hà dado paſſos razonables azia el adelantamiento, y exaltacion de los mas reconditos myſterios de la naturaleza. Y aſsi aſſegura doctiſſimamente el incomparable P. Kirkerio, que *in hoc mundo ſenſibili nihil adeo eſt occultum, cujus probabilis ſaltem ratio aſsignari non poſsit.*

He hablado unicamente de el ſitio mas commodo à la miſsion de la ſangre, ſin introducirme en el demàs reſto de medicinas uſualiſsimas en tales enfermedades, pues la duda potiſsima de mi Diſſertacion preſcinde de eſto. Y aunque me manifieſto inclinado à el mechaniſmo, para deſcifrar lo mas arduo de la operacion, conozco ſin embargo, que aun en la eſphera humana pueden darſe acaſo otras razones mas congruentes, que enteramente enerven el brio todo de las mias, à quienes por tales conozco baſtantemente debiles. Ni omitirè dezir, que aunque he propueſto graves Authores por confirmacion de mi dictamen, ninguno, à la reſerva de Hoffman, ſigue, y ſe ampara tanto de la Anathomia, y Mechanica para ello, como yo; pues ſon ſequaces todos de el Galeniſmo, en cuyo ſyſthema valen otras muy diferentes maximas.

Eſto es finalmente mi Diſſertacion Academica, que afectuoſamente preſento à tan habiles, y ſagaces Individuos. Proteſtando deſde luego, que haziendome ver eſtoy iluſo, preocupado del error, ageno de la mas pulida Theorica, y acendrada practica, à el inſtante mu-

darè de dictamen, porque nada busco, ni deseo mas, que la verdad. Y desde luego quedarè altamente reconocido, à quien sabia, y amistosamente me haga el honor de instruirme, desengañarme, y convencerme, pues à mas de seguirseme en ello una muy provechosa ventaja, es preciso que con ostension mas primorosa, dè mas motivo à la admiracion, sobre las obras maravillosas de el Supremo Artifice, eterno, y felicissimo fin nuestro. Que (ayudeme à dezirlo con elegancia Virgilio *Æneid. 6.*)

Principio cœlum, ac terras, camposque liquentes,
Lucemque globum Lunæ, Titaniaque Astra,
Spiritus intus alit, totamque infusam per artus
Mens agitat molem, & magno se corpore miscet.



DISSERTACION II.

SOBRE SI EN EL PRINCIPIO de las Calenturas putridas, quando acometen Camaras, convenga sangrar, ò purgar à los Enfermos?

EXORDIO.

BUSCABA DIOGENES EN UN CONCURSO numeroſo à un Hombre grande, y no le hallaba, porque ſon eſtos tan pocos, que como cantò Juvenal, apenas llenan el numero de las Puertas de Thebas, ò de las bocas de el Nilo.

Rari quipe boni, vix ſunt totidem, quot
Thebarum portæ, vel divitis hoſtia Nili.

Eſto era entonzes; mas deſpues dezia Ariſtarco, que ſi antiguamente avia ſolo *ſiete Sabios* en Grecia, yà en ſu tiempo apenas ſe hallarian otros tantos ignorantes. Evidentiſsimo exemplar para ſoſſegar à Diogenes, y falſificar á el Poeta es eſta ſiempre iluſtre, ſiempre minervàl, y nunca bien encomiada Academia. *De tanto viro nunquam ſatis.* A quien le cae muy merecido el alto hyperbole de Ariſtarco. Porque ſiendo tan explendoroſo Cuerpo conſtruido de Hombres verdaderamente Perſonas, ſalen evidentemente ciertas la confuſion de aquel Phyloſopho, y veracidad de eſte. Un Congreſo tan ma-

gestuoso. Digo mal. Una tan provechosa Assamblea. Aora me explico mejor. Quien duda, que en la grande, y ventajosa alma de su brillante instituto, muy desde luego gloriosamente

Vivit, & æthereas vitales suscipit auras?

Esta verdad sentada, no me escusarè dezir, que aquella propension innata, que conocen todos domina en mí, con un despotismo exorbitante, y lleva el alma toda azia las Personas de no comunes prendas, me arrastrò à la lustrosa union de semejante Compañia. Mas, què me ha sucedido? Yo lo dirè. Colocada la opaca, y ruda mole de mis pueriles alcanzes en medio de un tan continuo, como esmerado movimiento, en todo lo respectivo à la Sabiduria natural, he conocido en mì, no sè que momento de utilissimo cultivo, en cuyo centro se me representa un alto fondo con qualidades de brillantèz apetecible. Y este, que no me desdeñarè en llamarle *literario hechizo*, me tiene tan poderosamente embargada la atencion, que cada instante me inclina mas, y mas à seguir las partidas de su apreciable, y distinguida condicion.

Clarior ut fiat pulcherrima gemma, politur,
Nobilior studio fit quoque nobilis.

Esta gran prerrogativa, es como caracteristica en una Escuela donde olvidandose el Hombre de sì mismo, solo encuentra la sabiduria verdadera en el Autor, que le criò. Y retirandose de la intelectual pompa humana, aprecia, como menos falible el organo de la experien-

cia, pues es unicamente la naturaleza misma el Archivo mas precioso para enriquezerle, y adornarle. Vista esta solidissima conspiracion, aora, aora aun quando apenas sale de las primeras faxas tan venerable Academia, desde luego se dexan entender los robustos adelantamientos, que promete. Assi como los miedos respetuosos, que necessariamente ha de inducir en todos aquellos, que de cerca tocamos una empressa tan ardua, y peregrina.

Oy segunda vez llega mi cuidado à exponer la cortedad de mis pensamientos, palabras, y obras à la discretissima censura de tanto Sabio. Pide la arduidad de el assumpto una repetidissima observacion en los lanzes de la Medicina practica; una fecundidad muy amena en todos los systhemas mas experimentales; y una rigorosa, sutil Critica para saber separar lo util, de lo despreciable, lo dudoso, de lo cierto; lo pulido de lo grosero, y hermosear nerviosamente una pieza de gravissimo momento en las practicas execuciones de la Medicina. Partidas todas muy distantes de mi poquedad, pues todos me conocen

Luminibus captum puerum, & ratione carentem.

Es la Medicina hija de la experiencia, no parto de nuestro entendimiento, dize Baglivio: *Non ingenij humani partus est Medicina, sed temporis filia.* Y assi para ilustrar un empeño practico, le es indispensable à el Medico el adorno de una constantissima experiencia, à quien aquel gran Rey de Francia Luis XIV. llamaba su Libro.

En

En las tareas Medicas, que ſe inſtituyen para pulir el Arte, ſon los experimentos los mas hidalgos ſilogiſmos: Con que en viſta de eſtas preciſsiones, què trèn experimental avrà de aprontar una balbuciente literatura, qual la mia? Es verdad, que para el humano entendimiento no hay determinado recinto, pues ſe han viſto monſtruos, á quienes *è meliore luto finxit præcordia Titan*, que adelantado el eſpiritu con deſproporcion à la edad, produgeron en luſtros infantiles raras maravillas. Empero no ſiendo yo ni aun una ſombra de tan peregrinas Criaturas, y hablando donde evidentemente ſe ſabe, *quid mei humeri valeant, quid verò recuſent*, à donde voi?

Algo me anima, haver leydo, que Daniel en la corta edad de doze años, corrigiò à dos Ancianos. Que Samuel ſiendo Niño, reprehendiò à el Viejo Helí. Y que confiriò Dios à Jeremias la alta Dignidad de ſer ſu Embaxador en tiernos años, por ſu gran talento. Pues ſi hemos de dezir la verdad, en la inefable lengua de el Eſpiritu Santo, no hay mas canas, que los ſentidos expeditos. *Cani autem ſunt ſenſus hominis*. Todo eſto me alienta. Mas ſobre todo eſto me confunde mi propio conocimiento. Y ſi he de prorrumpir algun ſuſpiro de lo que ſiento; digo, que à el miſmo tiempo me deſmaya, ver el poco aprecio, con que vulgarmente ſe reciben los trabajos, y eſmeros de la poca edad.

Scinditur incertum ſtudia in contraria vulgus.

La Ciencia infla, la madurèz deſvanece, y el amor propio ciega. De aqui reſultan los baldones mayores azia la

Juven-

Juventud; y en el eloquente dorado labio de el Verulamio Eſpañol (*) *los atraſos en la Republica Literaria en todas las Facultades, porque empeñandoſe* (dize) *necios oſſados en impugnar lo que diſcurren modeſtos entendidos, dexan dudoſo à el publico, quien tiene la razon, y aun muchas vezes hazen creer, que la tienen ellos, porque para perſuadir à los que no entienden las coſas, ſuele conducir mas el orgullo, que el ingenio.* Por tanto, quando aparece un Eſpiritu adelantado, en los albores de el bozo, ò à fuer de beneficios de el Cielo, ò à inſtancias de una infatigable aplicacion, no ſuele diſtinguirſe con aquel aprecio, y explendor, que ſe merece. A muy pocos ſe les oye una ingenua, franca, y competente alabanza, de ſus apreciables qualidades. Un progreſo peregrino, vuelo excelſo de ſu remontada capacidad, ſe cuenta, ò ſe dibuja lo mas, mas, como un extravagante *fanatiſmo*; y ſi à el fin llega à merecer con honroſo aplauſo, alguna ojita de el laurel eſclarecido de Daphne, *Clauſo fit gurgite murmur*, ſucediendo como en confirmacion eſcrive eſta Iluſtriſsima pluma (**) *que le murmuran no ſolo mil Viejos inutiles, mas aun los demàs mozos, à quienes la concurrencia en la miſma edad enciende mas la emulacion.*

Sea el Hypocrates Anglicano, Thomàs Sydenhan, exemplo iluſtre de eſte miſmo penſamiento. Aviendo eſte ſobreſaliente Ingenio manifeſtado la maxima eſtatura de ſus talentos, muy à los Abriles de ſu vida, obſervando

(*) *Illmo. Sr. Feijoo, tom. 6. Diſcurſo 13. pag. 376.*
(**) *Tom. 6. Diſcurſ. 1. Paradox. Polit. y Mor. parad. 6. pag. 33.*

vando como Sabio, y ſabiendo como Viejo, ſe quexa à ſu amigo intimo el Doct. Carlos Goodall de el gran eſquadron de Emulos, y Zoylos, que le inſultaba. (✻) *Cum omnes ferè omnium* (le dize) *qui rem medicam tractabant, linguæ in me unum exacuerentur*. En viſta de eſto, es indecible, quanto me acobarda eſte infinito numero de Ardeliones; porque à la verdad no me contemplo con aquella preciſa hereoycidad de Corazon, que neceſsita el venenoſo geſto de la Embidia, quando

Pectora felle virent, lingua eſt ſuffuſa veneno.

Eſtas reflexiones confieſſo me ſorprenden. Y mas el contemplar lo poco que con firmeza ſabemos en una Facultad tan recomendable en lo economico para nueſtra conſervacion. Conſtante es, que no lo ſupieron todo nueſtros Mayores. *Non omnia grandior ætas.* Y à conſequencia ha llegado à nueſtras manos la Medicina *manca, aut mutila*, como ſe explica Ettmulero. Anhelamos por eſclarecerla, pues vemos, que en la gran multitud de ſyſthemas haſta oy excogitados, ninguno ſe abiene *modo abſoluto*, à deſcifrar los encantos de la divina maquina de el Hombre. Ya caminamos por un rumbo; ya chaſqueados, tomamos otro, no hallando mas certidumbre, que como dezia Anaxagoras, donde quiera dàr con la naturaleza embuelta en pardas ſombras. Inceſſante es la ſolicitud humana, en rebuſcar con diſcreta traveſura el alto origen en que eſtriva la milagroſa obra de nueſtra ſalud, y nueſtra vida, à fin de raſtrear

con

(✻) *De novæ Febr. ingr. com.* 1.

con menos engaños, la caufa de nueftras dolencias, y aun de la mifma muerte. Empero aun con los efmeros mas fobrefalientes de una firme, y feria obfervacion, folo fe ha podido producir, igualmente admirar la Naturaleza medicable, pues por qualquier parte que fe examine, igualmente fe ignora. A el tanto, creo, que la viveza difcretifsima de Allèn abanzò à dezir, que para affumptos tan fublimes, fomos unos Topos, y eftamos en alta-mar fin Norte. *In naturæ rebus perVidendis hactenus Talpæ fumus. In altum naVigamus longitudinis ignari.*

Quièn, pues, à la infalibilidad de eftas meditaciones no fe ha de abifmar? Hame tocado hablar de la propinacion de los dos Grandes, heroycos medicamentos en las primeras invafiones Febriles, quando las *Camaras*, ò quebrantan, ò avaffallan los Pacientes. Bamos defpacio. Individuaremos la materia, y fe verà el fondo, no de uno, fino de varios portentos. Conftante es, que para la debida adminiftracion de los remedios, fe requiere un competente conocimiento de las enfermedades. Aora bien. Debiendo yo entender, què cofa fea *Calentura*, para votar *Sangria*, ò *Purga*, como auxilios debidos à fu tyrania, me hallo al primer paffo en un pantano incontraftable cafi. Porque es mas cierto, que lo cierto, fe ignora hafta oy la effencialidad toda, de efte admitable efpectaculo de la Naturaleza humana. La orgullofa obcecacion Gentilica, fegun Valerio maximo, (✱) la contemplò Diofa, y en exprefsion de Ovidio (✱✱) muy benigna. F *Februa*

(✱) *Cap. 5. dict. fact. memorab.* (✱✱) *Lib. 2. Faftor.*

Februa Romani dixere piamina Patres.

A cuya imitacion, en parte algunos Modernos Authores la han admitido como remedio, ò presidio recomendable de muchas dolencias de el Hombre. (*) A el contrario otros (**) la tienen por un fatal assedio, que destroza la tercera parte de el genero humano, y despojandola de la Deidad, la temen *Furia*, y la predican *Hydra lernea.* Esto es assi de passo dezir el vario concepto, que se ha hecho de lo que llamamos *Fiebre.* Pues sobre este principio, ya se ve, que los que la miran beneficiosa, muy lexos de extinguirla, y temerla, la buscan, y aun la animan. Assi, como los que la entienden contraria, la resisten, è igualmente la destierran. De esta variedad misma se deduce la incertidumbre, de que todo el Claustro Medico se arde en litigios, y batallas, aviendo tantos dictamenes, como Cabezas, no dandose à el fin con la verdad, que aun se sepulta en el Pozo de Democrito.

De esta plausible, y portentosa discordia, se han seguido otras no de menor tamaño, á cerca de el mas acorde modo, con que debe medicinarse esta dolencia, y de los auxilios adequados à su desconocida prosapia. Tenemos à la puerta la *Purga*, y la *Sangria*, que con recomendaciones graves, è immemoriales han merecido gages de Medicamentos grandes, heroycos, y competentes à el assumpto. Pero empleare brevissimamente alguna

(*) *Hypocr. & Sydembam, ubi de Febrib. contin. Cap. 4. tom. 1. pag. mihi 35.* (**) *Doleus d. Febrib. in gener. tom. 1.*

alguna atencion, sobre esta tan antiquada, y famosa possessión, para hazer en mi pequeñez mas insoportable la pesadumbre de tan abultado glovo.

Majus erat nostris viribus illud onus.

La extraccion de nuestra Sangre para curar las Enfermedades humanas, ha parecido à la sabia prudencia de no pocos Eruditos, un execrable medio, sin visos de utilidad medica. Aquel balsamo, dizen, tan estimable, que en frases de la Divina Escriptura (*) se explica con vozes de Alma: *Anima carnis in Sanguine est*, extraerlo, ò derramarlo, es poco menos, que un cruel toque à deguello de las Parcas. Ya Helmoncio le llama *invencion maldita*. Y el divino Hypocrates lo olvida, segun expone Marciano, (**) à presencia de las Fiebres.

Los purgantes quieren desterrarlos muchos del Imperio grande de la Medicina. No los entienden tales, sin entenderlos *Venenos*, mas, ò menos dociles, mas, ò menos corregidos. La eminente, y sin igual Critica de el Illmo. Señor Feijoo les adopta nada menos, que el nombre horrisono de *Ladrones*, y *Salteadores* de nuestra naturaleza. Y no podemos negar, que bien examinada la cosa, es esto cierto, mayormente, en quanto à los *Drasticos*.

Aqui està en recopiladissimo epithome, todo lo que considerablemente se ha trasteado, à cerca de la inconcusa admision de estos dos auxilios del Arte. Y què dirè de las indicaciones genuinas, que se dize los piden?

(*) *Levit. Cap.* 17. (**) *In Coac. sect.* 3.

Què he de dezir? Que todo es un encanto! Apenas se encuentra con doctrina, que solidamente satisfaga, y aquiete nuestras dudas. Unos alegan razones, otros experimentos. Y lo que es mas, es que à el registro de opuestos, y varios systhemas se encuentran apoyos eminentes, tanto de observacion, como de raciocinio. Este moderado *Scepticismo* valgame, para no arrojar con ligereza mis pensamientos; y para hazer ver, se requiere en todas nuestras empressas Medicas, à mas de una solercia eximia, y un juicio exquisito, acre, *& quasi ad exactam lancem revocato*, en palabras de mi Hoffman (*) un Parlamento de canas como el que dize Virgilio pedia Agamenon à los Dioses, por ser cada experiencia una antorcha fulgentissima, à cuya segura iluminacion suele descubrir muchos arcanos la sabia, y sagaz Naturaleza.

O Consultores! mihi sint bis quinque Pelasgi,
Tales consilio, qualis Nelita senex est.

Por cierto, que bien mirada nuestra ignorancia en una entidad tan remarcable, estaba para desistirme, y retirarme á meditar en un largo, y sossegado silencio, como hazian los Discipulos de Pythagoras, que callaban primero cinco años en el Aula, para responder despues mejor à los postulados de su Maestro. Pero aviendome traido à este honroso puesto el *deseo natural de saber*, omitiendo temores, y olvidando vagatelas, presentarè sinceramente mi

DIC-

(*) *Tom. 1. in Præf.*

DICTAMEN.

NO AVIENDO EN LA MEDICINA PRACTICA mas canon cierto, que *obrar ſegun lo indicado, y permitido por la Naturaleza*; y por otro lado dize nueſtro divino Valles (*) nada ſe juzgue en eſta divina Arte acaſo mas inutil, y nocivo, que el curar ſiempre con una miſma methodo, quando la variedad de los caſos es admirable: de aqui es, que las enfermedades todas no ſe pueden curar con una generica methodo, ſino cada una por sì pide curacion individual, determinada, y eſpecialiſsima. Eſta racional doctrina la dictan la razon, la experiencia, y la authoridad de graves Gefes (**) en la Critica, y Medicina. De que aſsi reſulta mi parecer: *En las Calenturas Putridas incipientes complicadas con deſpeños ventrales, que comunmente llaman CURSOS ſe tienen la Sangria, y Purga como medicamentos indiferentes, pues conſta curarſe muchas vezes eſtas enfermedades ſin uno, y otro, aplicando diverſos auxilios; mas contra la indole, è idèa putrefactivo-humoral, y deſconcertado movimiento de los inteſtinos.*

Eſtas ſolidas maximas, que me hazen aſsi entender el grave peſo de mi aſſumpto, las voy à explanar brevemente, con que forxarè los fundamentos de el aſſerto. Y digo, que aſsi como en las producciones artificiales

(*) *Method. medend. lib.* 4. *pag. mihi* 415.
(**) R. P. Rodriguez, *tom.* 1. *Paleſtr. Med. Diſc.* 3. *pag.* 27. *Item*, Feder. Hoffm. *in Præf. d. Febr.*

ficiales ſe varìa muchas vezes todo el aſpecto particular de la obra, manifeſtandoſe ya mas, ya menos admirable à nueſtra comprehenſion, y ſentidos, de el miſmo modo ſucede en las de la Naturaleza medicable. De el miſmo modo? Què digo! incomparablemente excede eſta variacion portentoſa, à aquella, por ſer las methamorphoſes naturales efectos de un Artifice de infinita ſabiduria, cuya idèa excede infinitamente tanto en la extenſion, como en la intenſion á todo Hombre, y aun à todo Angel.

De aqui naze no poder hazer pie firme en las maximas de la naturaleza, que en momentos varian como à èl infinito, ſin dexar eſperanza de ſolidar nueſtra Arte congeturable, con apreciables, y conſtantes aphoriſmos. A el cubierto de eſtas ſeguras moniciones debe el verdadero Miniſtro de la naturaleza eſtàr unicamente entendido, en que toda *la methodo de curar eſtriva ſolo en una exactiſsima diſcrecion.* Eſto es, en un delicado diſcernimiento no de la dolencia, y ſus cauſas apuradamente, ſino tambien de los individuos, y ſus ipſiſsimas circunſtancias. Y aſsi es conſtante, no ſer caſi aſſequible la formacion de reglas competentes, à nivelar por ellas todas las poſsibles repreſentaciones, phenomenos, y encantos de la humana naturaleza en el eſtado ſano, y morboſo.

Veamos la confirmacion de las diverſas apariencias, y traveſuras, que apronta, ſolo en el gran theatro de las *Fiebres.* Quièn haſta oy viò uniformidad en eſta fecunda caſta de dolencias? Acomete una *Putrida* v. g.

Meſen-

Mesenterica à Pedro, sugeto estudioso, meditabundo, limphatico-melancolico, de vida sedentaria. Y otra de la misma estyrpe à Juan, de temperamento sanguineo-sulfureo, ebrio, y dado à la ingluvie de muchos, y groseros alimentos. Pongamos que sean ambos de una edad, vivan baxo un emispherio, y enfermen en una misma estacion. Con toda esta conformidad, à nadie puede esconderse, que la causa physica, ò material morbosa, no tan solamente ha de causar varios efectos, respecto de la diversidad de temperies, y que estos han de hazer tal vez modificarse desigualmente las curaciones, sino que tambien pedirà *un no se què*, de modo particular, para regularse, y expelerse. Y è aqui serle preciso à el Medico usar, dentro de una misma linea de Calenturas, de varios, y aun opuestos medicamentos, llevado de las desemejantes circunstancias, y agregaciones de las enfermedades. Lo mismo sucede con el demàs resto de Morbos, y ya sagazmente lo advirtiò el Doctissimo Bidloo: *In praxi duo non dantur æqualia, & in totum similia.*

Antes de esforzar mas la materia, harè una importante incidencia sobre la *Putrefaccion*, à fin de allanar el camino, que me lleva à la alta cumbre de el acierto. Aristoteles definiò la putrefaccion: *Interitus nativi caloris rei putrescentis* Y mas extensamente Hoffman, (*) por *una intima disolucion, ò desenlaze de las partes, que componen à el cuerpo mixto, adjunta con un fetido, y volatil tufo, que immuta toda su textura, fuerzas, y propiedades.* Es la cen-

(*) *Dissert. d. Putred. doctrina*, &c.

central indole, ò ser caracteristico de la putrefaccion verdadera, difundirse con celeridad apresurada, y reducir à su qualidad putrefactiva todos los objectos immediatos. Por tanto, *nihil in universa natura*, escrive esta docta pluma, *quod magis animantibus adversum sit, existit, quam ipsa putredo*. Lo qual supuesto se haze inconceptible, pues resiste à toda la razon, que las *Calenturas* llamadas *Putridas*, tengan termino felíz, si conocen su essencia en esta exicial discrasia. *Sanguine putrefacto*, exclama Tozzi, (*) *animalium vita non potest esse superstes.*

Nuestro divino Hypocrates jamàs hizo mencion de la putrefaccion, y solo nos enseñò, que las enfermedades nacian de los humores, ò porque alguno de ellos era menos, ó mas; ò se separaba de los otros, ò no estaba contemperado con ellos. Constante es, que la total massa de los humores extraìda no se pudre; y por los repetidos experimentos de Carlos Drelincurcio, y Mons. Guyot se sabe, que dentro de sus mismos vasos, nunca tuvo el termino de la putrescencia; sino solo el de coagularse. Con que parece ser, que assi Galeno, como los Antiguos Griegos introduxeron en la Medicina este figmento, ò vagatela, lo qual advertido por algunos urbanamente eruditos Professores, intentan persuadir, que la putrefaccion de que hablaron estos venerables Personages, no es la putrefaccion verdadera, ò en el sentido rigoroso, que le dan los Phylosophos, *sino es un vicio especial*, dize el Señor Piquer, (**) *que adquieren los humores, y puede degenerar en legitima putrefaccion.* Cla-

(*) *De Febrib.* (**) *Tom. de Calenturas, pag. 26.*

Claramente ſe deduce de lo dicho, que las *Putridas* ſon las humorales, y que eſtas nazen de cierta lucha, ò concitacion de unos, ù otros liquidos, apareciendo en cada una determinados ſynthomas, ſignos, y caracteres, que indican la naturaleza de ſu producente. Y aſsi vemos por razon de genio, ſer unas *benignas*, *malignas* otras. Por ſu duracion, yà *breves*, yà *largas*. Por la intenſion, *algidas*, ò *mites*. Por el orden *continuas*, è *intermitentes*. Y por el exito *ſaludables*, ò *funeſtas*.

La eſtraña naturaleza de la cauſa morboſa, que inquieta el armonioſo ajuſte, con que ſegun la Medicina eſtatica, ſe conſerva nueſtra ſalud, y vida entre los ſolidos, y liquidos, equilibriados en un compàs de proporcion brillante, no puedo menos de confeſſar ſe eſcapa enteramente de nueſtro limitado alcanze, pues reconoce una extenſion vaſtiſsima de gerarquias, y à la verdad no logramos los criterios preciſos, para exactamente deſcubrir la proſapia particular de cada una. Una cauſa miſma pueſta en diferentes ſugetos, hà de producir diverſidad de efectos, por razon de la particular receptividad de cada uno, y como ſiempre vamos entendiendo *à poſteriori*, de aqui es, que ſiempre caſi, huye de nueſtra penetracion todo el fondo myſterioſo de las cauſas morbificas. Conſtan nueſtros liquidos de una prodigioſa union de particulas, muy diferentes entre sì, eſtando en el deſarreglo, è inverſion de eſtas gran parte de el ſuſceptivo de varias enfermedades. Y como quiera que ſea, el que la configuracion, textura, y enlaze ex-

traño, que para perder ſu ſymetria, y preternaturalizar à el individuo, puede ſer innumerablemente diverſo, ſiendo infinitos los agentes morboſos, ſale muy enclaro la maravilloſa variedad, y diſcrepancia de los caſos, que nota nueſtro divino Eſpañol Valles, para capitular por inutil, y nociva la Practica invariable. Yà viò Helmoncio en centenares de hombres ſalir la ſangre con diverſidad de colores, y ſubſtancia. Aqui compruebo, que la feràz naturaleza archiva mucha precioſidad de Magiſterio,

Detexit varijs, quia ſua facta modis.

Eſto aſsi ſentado, no parece ageno de el aſſumpto tantear algo anathomicamente del gran vaſo de nueſtra eſtupenda maquina, para entender con menos violencias todo el acto de las Calenturas, y orden con que à el parecer ſe executan las mas de las liquidaciones ventrales, en el exordio de ellas. Se halla, pues, la bella hechura microcoſmica, tan artificioſa, y mathematicamente conſtruida, que ſe abiſma nueſtro entendimiento, luego que principia à tocar ſu ſuperficie. Y ſuponiendola deſde luego *Maquina hydraulica*, es de advertir, que el principal requiſito de el mechaniſmo es, tener de tàl modo enlazadas, y unidas entre sì todas las piezas, è inſtrumentos maquinales, que dado caſo de conſentir alguna, ò alguno de ellos vicio tàl, que ſe conturbe la coheſion, à el momento ſe reſiente todo el compage de el maquinamento, y artificio.

Andu-

Anduvo la Omnipotencia tan prodiga, y tan ſutil en la hydraulica compoſicion nueſtra, que colocò los liquidos de una peſantèz exorbitante, reſpecto de los ſolidos, y en un perenne gyro tanto tiempo, quanto dura nueſtra vida. De forma, que ſegun la ingenioſidad profunda de Keilio (*) ſi el cuerpo peſa v. g. ciento, y ſetenta libras, ſon las ciento y veinte y ſiete de fluidos, y las treinta y tres de ſolidos, aguantando eſtos el tranſito, y gravedad de aquellos inceſſantemente.

En la geometria, y mechanica corriò iguales, y divinas parejas. Situò los ſolidos con tanta diſcrecion, y traveſura, que es un aſſombro notar las figuras, un paſmo advertir los enlazes, una admiracion regiſtrar las conglomeraciones, y un hechizo atender los rariſsimos enredos, curbaturas, y doblezes. De los canales ſolo, que conſtituyen las entrañas hay quien diga, que ſi pudieran deſembolverſe, y desliarſe, ſe ſacarìa un hilo, capaz por ſu longitud de ceñir à todo el Orbe. Leeuvv enhoek hà dicho mucho. El mas pequeño ramo arterioſo ſanguineo, dize, (**) es quinientas vezes mas delgado, que un cabello, y cinquenta mil vezes mas angoſto ſu diametro, que el diametro de la Aorta. Y el celebertimo Boerrhavve ſiguiendo eſte miſmo calculo, aſſegura, que en un pulgar geometrico quadrado ſe contienen cien millones de menudiſsimos cañones ſanguineos.

 Pare-

(*) *Barroſo, tom.* 1. *pag.* 33. *y* 34. (**) *Apud* Boerrhavve, *tom. d. virib. medicam.*

Pareceràn impertinentes à algunos eſtas noticias de curioſa anathomia. Y à mí ſe me repreſentan apreciables. Porque quien no tiene ante los ojos, eſtas, y algunas otras coſillas, tienen mas motivo à errar, ò à eſtrellarſe en un eſcollo, uſando con mas docilidad, y ligereza de aquellos auxilios,que llamamos *remedios grandes*. Eſte altiſsimo, impenetrable orden, digo yo, con que ſe halla colocada tanta menuda, y pulidiſsima pieza, à fin de formar, y ſoſtener viviente la maravilloſa talla, y arquitectura divina de el hombre, comò ſaldrà de mi ruda mano, ſi le acometo incauto,y le reparo deſprevenido? Quando es infalible, què aun las mas circunſpectas prevenciones ſon un debiliſsimo aparto para eſcalar tan prodigioſo Alcazar? Què harè con una hechura tan llena de milagros? En eſta juſta ſuſpenſion, yà conoceràn los Diſcretos quanto va à dezir. Sin duda, que ſobre eſte miſmo conocimiento confiaba Hypocrates los mas arduos empeños à la naturaleza miſma, y abominò ſiempre à los Medicos recetadores, pues ſiendo eſta por ſer caracteriſtico ſuyo *Doctora, ſine Doctore*, ſe contenta tàl vez,con muy eſcaſos alagos: *Natura paucis contenta.*

Dos ſuperficies ſe miran, en eſta artificioſa obra, una externa, y otra interna. De una, y otra nazen ciertos *vaſos divergentes*, cuyo miniſterio es conducir de la circunferencia à el centro, por lo qual Vanſuvvieten les llama *vaſa bibula*, eſto es: vaſos bebedores. Y en ambas terminan otros *convergentes*, que conducen de el centro

à la

à la circunferencia. El gan tubo, ò canal inteſtinal es el punto fixo de la ſuperficie interior, y los tegumentos comunes el de la externa. Obſervaſe entre eſtas dos ſuperficies un grande, y mutuo conſentimiento; pues aunque ſabemos con Hypocrates, que *conſenſus unus, conſpiratio una, & omnia conſentientia*, ſin embargo, hay ſitios donde eſte enlaze, y comercio ſe haze mas notable, como el celebro con el eſtomago; los pechos con el vtero, y la cutis con los inteſtinos. Baglivio obſervò ſer impoſſible el ſudor quando el material varioloſo ſuele implantarſe en las tripas. Y Hoffman (*) encarga, que para obviar las exiciales reſultas de eſta retrogradacion, ſe ſolicite diſcretamente revocar el movimiento de los liquidos de dentro à fuera. Y la practica en confirmacion, nos inſtruye conſtantemente, en que para cerrar una de eſtas ſuperficies, no hay mas ſeguro medio, que abrir la otra. Encargo provechoſo de nueſtro divino Anciano: *Cutis raritas, alvi denſitas, & è contra.*

Entre el ſin-numero de *vaſos convergentes, y eſpirales*, que terminan en la tubica concavidad de los inteſtinos, ſe encuentran dos baſtantemente conſiderables, uno llamado *Cholidocho*, otro *Pancreatico*. En opinion de ſerios Anathomicos ſirven de conducir ciertos liquidos à el inteſtino duodeno, que tiene ſegunda accion eſtomachal en la depuracion de el chylo, y eſta dizen, ſe haze mediante una debida contemperada fuerça, y ſimetrìa entre el celebre *triumbirato* de Silvio. Eſto es: entre

la

(*) *Tom. 1. d. genealog. morb. ex turbat. ſang. &c.*

la limpha de el pancreas, la bilis, y maſſa chiloſa de los alimentos: empero, ſi por accidente el liquido bilioſo v. g. adquiere alguna eſtraña, activiſsima ſublimacion en ſus principios ſulphureo-reſinoſos, como ſe preſume en una *Fiebre ardiente colerica*, á el momento ſe obſervan enormes vomitos, diarrheas mordicantes, tenſiones, y doloroſas eſtricturas de el abdomen, à cauſa de una induccion irritativa ſobre el movimiento ſiſtaltico, y periſtaltico, tanto de el duodeno, como de los ductos biliarios.

Sucede muchas vezes, que varios craſos, limoſos reſiduos de la bile cyſtica ſe apoſan con la aſidua, è inceſſante tarea, en las tupidas, y cerradas felpas, pliegues, y delgados doblezes de el inteſtino duodeno. Y como quiera que ſea, el que en eſte receptaculo puedan adquirir los humores putrefaccion, pues además de hallarſe alli la humedad, y calor que ſe requiere para ello, ſe miran ya ſin movimiento, por eſtar fuera de las venas, y arterias, y muy comerciados de el ayre, de aqui reſulta en ſentir de Hoffman, (*) que corrompida eſta bilis ſe originen muchas, y muy diverſas enfermedades, vomitos, camaras, choleras, diſſenterias, y la caterba caſi toda de las calenturas bilioſas.

La poroſidad portentoſa, que en eſtas dos cortezas de el volumen racional hà encontrado la curioſa aplicacion de la anathomia, parece ſer, que entre los mayores deſtinos à que pudo inſtituirla la naturaleza, fuè

(*) *De duodeno mult. mal. cauſ.*

fuè acaſo no el menor, ſolicitar por ella el desbrozo de innumerables hollines enteramente eſtraños, y groſſeros à la economia, y nobleza de la republica toda de ſolidos, y liquidos. La inſenſible tranſpiracion Santoriana, baſtantemente corroborada con innumerables experimentos eſtaticos, como que lo convence en la periferie externa; y la quotidiana, quanto muy viſible excrecion fecàl *per ſeceſſum*, en la interna. Y no ſe eſtrañe, que à an importante negocio inſtituyeſſe la naturaleza dos tnſtrumentos, ò emunctorios. Fue ſin duda obra de preivencion muy util. Pues ſi por acaſo, ò ſe prohibe, invierte, ò diſminuye la neceſſaria funcion de una, à fin de no dar à pique el viviente, ſuſtituye quanto cabe la otra.

Verdad es, que conturbada eſta operacion ocultiſsima en el ambito exterior de nueſtra maquina, ſe obſervan reſultas momentaneas, bien por ſer muy conſiderable el quanto, que en conſequencia ſe detiene, bien por ſer eſte de una venenoſa, y fatàl indole, como teſtifica Hoffman, (*) y que à el huir con retrogado impulſo de la circunferencia azia el centro, neceſſariamente hà de eſtimular muchas de las mas ſenſibles, y exquiſitas partes de el cuerpo humano, terminando en los inteſtinos, en fuerça de la eſcondida mechanica, que forma el peculiar conſentimiento. Oygaſe à Hoffman. *Alijs excretorijs occluſis, & conſtrictis cutis tubulis, ſordes tenuiſsimæ indolis ad inteſtina depelli, ibique deponi conſueſcunt.*

(*) *De cauſ. morb. ſede, & operatione.*

cunt. Prosigue mas adelante, y dize: *Hæc etenim materia perspiranda veneni vim, & naturam obtinet, at licet mole valde exigua, dum tamen sub penetranti, & adversa subtilitate partium balde heterogenearum in partes nervosas sensibiliores agit, truculenta instar veneni synthomata excitat.*

Convincentissimo apoyo de esta noble doctrina es todo el aspecto de el preternatural movimiento, que llamamos Fiebre. Excitase esta commocion estraña, à causa de una spasmodica afeccion, de el universal compage, ò systhema nervioso, y vasculoso, inducida por agente peregrino, de acre, è irritante naturaleza. Y casi es demonstrativo, que todo el acto febril se executa baxo dos contrarios movimientos. Uno con que principia, de la circunferencia à el centro, de que se suscitan todos los synthomaticos phenomenos, de *temblores*, *perfrigeraciones*, *congoxas*, *lipothimias*, *pandiculaciones*, *vomitos*, *diarrheas*, *dissenterias*, *syncopes*, &c. y otro con que acaba, de el centro à la circunferencia, en fuerça de el qual acontecen las *crises*, ò terminaciones felices.

En el principio de las invasiones febriles, regularmente hablando, se halla toda la fibra circunferencial encrespada, y demasiadamente embebida, à cuya consequencia el movimiento circular de los liquidos remisso, y el de la transpiracion insensible diminuto. Esto haze, que desajustada la proporcion entre la capacidad, que permiten los coarrugados diametros de los solidos, y la mole resistente de los liquidos, dimanen aquellos tan innumerables, y crueles efectos de *irritacion*, *inflamacion*,

macion, y extasis; que tál vez advertidos discretamente de Erasistrato asseguraba, *no darse sin inflamacion calentura*. Y de este mismo principio, acometen las synthomatas soberbias intestinales. Porque acudiendo con abundante, y precipitado conato la pesadumbre de los liquidos à la superficie interna, à mas de inducir una estrictura vehementissima en todos sus tiernos, è innumerables fibrosos estambres, haze se pierda tambien el equilibrio, que debe naturalmente guardarse entre el recipiente, y el recibido, pues abocandose una excessiva copia de estos, sobre la capacidad, y anchura de aquellos, renace una turgencia particular, que con premente, y descomedida fuerça, rompe la delicada corporatura de los canaliculos excretorios, de donde se sienten *torminos* molestissimos, *dolores* terebrantes, *estricturas* angustiosas, y *diarrheas* feroces. De forma, que denotando estos synthomas el estado inverso de el movimiento transpiratorio, secretorio, y circular, justamente se puede prognosticar por ellos el exito bueno, ò malo de las Calenturas. *Monendum tamen*, escrive Hoffman, (*) *quod si in principio febrium, & extra dies criticos intempestivè alvus secedat, malum, & infausti decursus præbet indicium.*

Mirada assi como de passo la primorosa cubierta de el Hombre, y rastreada en el modo possible la mechanica singularissima, con que exercita la accion de su recomendable empleo, nos haze conocer ser hechura de los cuidados Divinos, y quando de aqui, como que

H avia

(*) *De judicio in morbis ex Urina, &c.*

avia de ser toda la hermosa fabrica que cobija, de textura firmissima, y durable, sale ser de tan fragil, y deleznable condicion, que un soplo à menos compàs la altera; un poco mas, ò menos de frio, ò de calor la agita; y el menor humorcillo desquiciado de su sitio la preternaturaliza. A la verdad naciò tan bella como achacosa.

Un soplo, digo, *à menos compàs la altera*, pues el ayre (elemento valeroso, que el oìdo percibe, y la razon ignora, como escrive el P. Tosca) en sentir plausible la alimenta, empero tan problematicamente se registra, que apenas ay agente igual, que la incommode (*). Su perenne introduccion en los ambitos de nuestro microcosmo; los varios conductos por donde se comunica; y las inumerables qualidades de que puede ir tincturado, son acaso el principio mas apto, y mas fecundo, para que pululen muchas, y muy exoticas dolencias. En efecto, parece ser esto algo consonante à la màs circunspecta observacion, pues ya el Oraculo de Coo (**) nos dijo: *Que el ayre es el màs potente personage, y actor de los phenomenos todos de nuestro cuerpo.*

Exorbitante dominio le encuentran venerables plumas, para producir las calenturas. Aquel finissimo polvo, que embuelto en èl ligeramente corre, y se expressa con el nombre de *materia etherea*, introducido en el racional maquinamento fomenta, y vigoriza la màs acriso-

(*) Hypoc. lib. d. flat. *Mortalibus vitæ, & morborum ægrotis solus is est auctor.* (**) *Aær maximus est in omnibus, quæ corpori accidunt & Author, & Dominus.* Lib. d. flat. n. 4.

acrisolada substancia de sus partes, porque à esta diaphana, y penetrantissima materia le dàn muy encopetadas potestades. Parece pues razonable, que si llega à empañarse su cristalina textura, bien de los groseros, y envenenados corpusculos, que suele bostezar el globo terraqueo; bien de alteraciones peregrinas por los influxos celestes, desarmonize la simetria maquinal de el hombre, è induzca un sinnumero de preternaturales sucessos. El ingeniosissimo, y verdaderamente sabio Dr. Piquer (*) asiente, *ser la màs universal, y mas eficàz causa de las fiebres, porque no ay ninguna cosa, que mas facilmente pueda alterar el mechanismo de el cuerpo humano, que el ayre.*

Un desenlaze universal en la union maravillosa de nuestros liquidos, es regular se celebre, siempre, y quando se observan humorales evacuaciones en las primeras luchas febriles, tiempo que llaman los Medicos de *Crudeza*. Por tanto, es como vulgaridad persuadirse, à que semejantes deposiciones son mermas de la causa morbifica. Pues aunque tal vez, en sugetos llenos se observan con ellas algunos beneficios, parece esto ser accidentalmente; à saber, porque con estas descargas, toma la materia espirituosa del cuerpo humano una libertad gallarda, ò un vigoroso impulso elastico, por el que diria yo, se desaloja la materia extraña, y sacude, en virtud de un celebre momento de qualidad centrifuga.

(*) Lib. d. Calent. cap. 2. pag. 15.

Ya ſe vè, que à la ſeria conſtancia de eſtas reflexiones, el ſabio, y prudente Medico ſe alejarà de los Purgantes. Se alejarà digo, de aquellos medicamentos, que en ſu intima eſtructura ocultan un tenue, virulento, y ennergico principio, eſtrechiſsimamente embuelto en las capſulas viſcoſo-reſinoſas, de cuya trabazon terca perezoſamente ſe actua ſu brioſa elaſtica pujanza, y que eſculpiendoſe con mordicante condicion en los eſtrechiſsimos poros de las partes nervioſas, y membranaceas, provoca à el idalgo principio, que govierna, y mueve à nueſtra maquina à deſordenadas, y nimias commociones, por las quales conſiguientemente ſe conturba todo el orden primoroſo de los movimientos naturales, y de aqui el uſo debido, y funcion determinada de las partes. Que à el tanto el incomparable Pruſiano aſſegura (*) hablando de eſtos auxilios, ſer rara la ocaſion, en que el verdadero miniſtro de la naturaleza debe uſarlos.

Bien contemplo, que muchos preceptos aphoriſticos, y dogmaticas doctrinas claman por la contraria. En cuya individuacion no me detengo, ſiendo materia muy eſtenſa. Pero en general dirè: Que valen muy poco todos los diſcurſos humanos, que arraſtran à operar contra las centrales maximas de la naturaleza medicable.

(*) Peritus autem, & prudens medicus, qui cauſas morborum excrutatur, & methodum qua natura adverſus morbos propugnandos utitur, callet, perfacilè videt, iis rarius vel planè numquam utendum eſſe. *De purg. fort. ex prax. med. merito ejiciend.*

ble. Sujetaſe eſta ſolo à las remontadas Leyes del Criador. Por tanto *ella miſma es*, como dize Verulamio, *la màs celebre, la màs verdz expoſitora de ſus prodigios*. Quàntas vezes la obſervancia rigoroſa, y eſpecioſo pretexto de los axiomas de los hombres ha abaſallado à los pacientes? (✱)

Es verdad, que ay caſos donde encuentra la atenta ſolicitud nueſtra motivo juſto para desbrozar, ò à el eſtomago, ò à el canàl de los inteſtinos, en los primeros principios de una *calentura putrida aguda*, à quien debemos ſuponer por el màs adequado objecto de la duda preſente, reconociendo en eſtos receptaculos alguna porcion conſiderable de materias excrementicias; mas à mi vèr ſe cumple con el peſo todo de ſemejantes indicaciones, ò con un *ſuave bomitivo*, ò con un *docil leniente*, ò con *el uſo ſeguro de clyſteres*. Y no ay que penſar en otra coſa, por mas que griten los Autores *proletarios*. Es conſtante ay bolumenes immenſos eſcritos por nueſtros predeceſſores, donde con galana lozanìa literaria ſe encuentran encomiadas las virtudes de los Catharticos, mas como los hechos phyſicos, y experimentos medicos firmemente apoyen lo contrario, ſe haze indiſpenſable deſaprender eſtas ideales doctrinas, para llegar à la cabezera de los enfermos. Son eſtos librotes, como los

(✱) *Balonio*: Sepè enim axiomatum noſtrorum prætextus expecioſus, ac mordicus facta obſervatio in præcipitia quædam pericula ægros magno damno conjicit.

los celebrados huertos de Adonis, de quienes fingieron los Poetas, tenian muchas flores, pero ningun fruto.

Todos los medicamentos ſolutivos, ha comprovado la experiencia ſer de *mala caſta*, como ya en ſu tiempo obſervò el Hypocrates latino, (*) porque no teniendo de modo alguno conſimboliſmo con nueſtra naturaleza, antes sí una fiera enemiſtad, conturban toda la natural economía, *vitè exitium parant*, dize Lucas Tozzi (**) purgando *rara vez el fermento, ò maſa morboſa*, en la docta inteligencia de Ettmulero (3 *) pues à ſu aſsidua, y precipitada aplicacion no ſe ſigue otra coſa, teſtifica Helmoncio, (4 *) que debilitar à el cuerpo, y vigorar la enfermedad. Por eſto creo, que bien deſengañado, è inſtruido del gran magiſterio de la experiencia, el ſagaz Anciano P. Poterio (5 *) aſſegura, que en 45. años de practica, jamàs obſervò felicidad viſible con el uſo de los Purgantes en las Calenturas. *Scire opertet, purgationes, quæ conſtituo in febribus celebramus, deſideratis effectibus minimè reſpondere::: quantum potuimus obſervare quadraginta quinque annorum decurſu, quo artem medicam exercemus.* Y mas añade, que en quanto á ſeñalar ocaſion para propinar eſtos inſecuros medicamentos, no ſe atreve à eſtablecer coſa firme.

Las modificaciones varias, que à la intruſion incommoda de un inquieto agente peregrino; de un irregular

(*) *Lib.* 10. (**) *Tom.* 1. *In lib. Aph.*, *Aph.* 25. (3 *) Apud Rodriguez tom. 2. diſc. 4. pag. 79. (4 *) *Tract. Potèſt. medicam.* Item: *D. febrib.*, ubi *d. purg.* (5 *) *Lib.* 2. *d. febr. cap.* 14.

gular batimiento de las arterias; ò de un vigoroſo calor vulcanizado pueden tomar los humores, y tambien las novedades, que el elater de la fibra puede conſentir en el acto de las calenturas, tan lexos eſtan de corregirſe ſiempre, con los purgantes comunes, que aun antes, à mi vèr, las favorecen mas, y mas, haſta deſtrozar à vezes el brillante univerſal eſchematiſmo de los liquidos. Eſto es en general. Deſcenderè à las *calenturas putridas inteſtinales*. Enſeña la màs bien repaſſada anathomia, que todo el enredado volumen de los inteſtinos conſta, de una tunica texida, con dos ordenes de fibras; conviene à ſaber, de longitudinales, y circulares. A eſta le llaman *carnea*, y *muſcular*, executandoſe por la peculiar reſultancia de ſu mechanica el movimiento reciproco de dilatacion, y conſtriccion (comunmente llamado *tonico*) que deſciende con indiſpenſable reſidencia, deſde el ventriculo à el ano; y tambien ſe arroja, ſe detiene, y ſe refina todo quanto ſe haze comparte en la comiſsion inteſtinal. Una cauſa corporea, ſutiliſsima, agil, y mageſtuoſa es la que por colocacion del Criador exerce todo el cargo de eſta conmocion tan preciſa. Claramente ſe deduce, que ſi toma eſta noble ſuſtancia algun momento de irrequietud elaſtica, havrà de cauſar irritaciones, dolores, eſtricturas, inflamaciones, y otros preciſos ſuceſſos de enfermedad, y tropelìa.

Sentada eſta baſa, pongamos ya eſpoleada eſta maſa generoſa, por una cauſa de naturaleza ſalino-eſtimulante, y la verèmos gyrar con atropellado impetu,

por toda la organizacion eſtupenda del cuerpo humano, produciendo aquella vaſta ſerie de notables movimientos, que comunmente llamamos *phenomenos*, *ſynthomas*, *afecciones ſynthomaticas*, *y epiphenomenas*, muy obſervados en el gran theatro de las calenturas. Pongamos mas: exaltado eſte miſmo eſpirituoſo principio, perdida ya à ſu conſequencia la concordia entre ſolidos, y liquidos, para ſuſcitar una diarrhea ſynthomatica, neceſsariamente ha de hazer ver ſu adquirida traveſura en el curioſo texido de la fibra nervea, y muſculoſa de las tripas. De forma que aumentando en eſte ſitio la ſenſibilidad, con mayores momentos de vibracion, y contractilidad, haze ſer muy viſible la vigencia de un eretiſmo feròz en los inteſtinos; de quien verdaderamente reſulta una inceſſante, y copioſa diarrhea. Aſsi lo explica Monſ. De Sauvages (✳) *Maximus erethiſmus inducit dolores atrociores::diarrhæam in tuba inteſtinali*, &c.

Puede tambien hazer à el caſo, adquirir ſu irritacion de un origen ſalino, reſuelto, ſeparado, ó corrupto, en phraſes de Paracelſo, de caſta purgativo-cathartica, bien ſea heleborina, antimonial, eſcamonioſa, &c. contenido tal vez en los intimos principios del cuerpo, (✳✳) ò introducido en los miſmos alimentos; pues es probable reſidir aun en los mas ſimples manjares un oculto fermento de enfermedad, de muerte, y de accidentes impreviſtos, que excede nueſtra prudencia, ſuſ-

tra

(✳) *Patholog. method. c.* 1. *pag. mihi* 61. (✳✳) Hoff. *tom.* 1., 2. *part. c.* 3. *d. Venen. corp. human.*

tra nueſtros remedios, y conſtituye frequentemente inutiles el arte, y nueſtras fatigas.

Bajo eſte concepto, què recomendacion merecen los Purgantes? Si miramos la calentura en ſu exordio, entonces quando cruda, è improporcionada la cauſa, *natura graVatur*, repreſſa la tranſpiracion inſenſible, tirante la fibra de la externa ſuperficie maquinal, abocada la peſadumbre de los liquidos à la periferie interna, y perdido el acorde peſo entre el liquido, y el ſolido, aſsi como, quando el elemento aereo-ethereo-elaſtico, ò eſte principio ſalino de los Paracelſiſtas imprimen una conturbada tragedia, en el cañon alimentario, encontratèmos ſer una accion damnabiliſsima la propinacion de los catharticos, pues à màs de ajar con ellos enormemente à la pobrecita naturaleza afligida, eſtà dictando la razon en la pluma de Galeno, que *tunc aliquid utiliter eVacuari eſt impoſsibile*.

Lo que regularmente ſucede en eſtos medicos extrabiſmos, es dar en *Scyla*, huyendo de *Caribdis*. Intentaſe expurgar la cauſa morbifica, y como el medio es incongruente, pues es imaginaria aquella virtud, que en èl ſe preſupone, en viſta de que en la Medicina ſe ha mentido deſcomedidamente, adoptando á los medicamentos prerrogativas grandes, que à la verdad no tienen; no tan ſolamente *non purgantur qualia oportet expurgari*, ſino que favorecido aquel delicado preternatural elemento por la aſſociacion de los corpuſculos ſalino-reſinoſos de los catharticos, procrea, y recarga nuevas,

à caſo exiciales, affecciones de irritacion, ſenſibilidad, dolor, &c. y mas deſgovernado movimiento en la evacuacion ſynthomatica.

Ya ſe me repreſentan aquellas comuniſsimas diſculpas, que frequentemente tienen eſtos extravios. Señor dizen, avia turgencia humoràl. Notòſe vicio en primeras vias. En eſto venimos ſiempre à parar, y à la verdad ay en ello una gran porcion de decepciones. Aunque la turgencia, ò inſtancia, que los humores pueden hazer en alguna diſtinguida parte del cuerpo, es poſsible, deſde luego aſſeguro, que no es obſervable con aquella frequencia repetida, que entienden muchos. *Humores raro turgent*, dize Hypocrates. Y aſsi es meneſter una pauſa muy diſcreta, y un tino mental muy generoſo, para en tales circunſtancias inſtituir el catharſis. *Et hoc cumpræmeditatione faciendum.*

Aqui no es de omitir, que muchiſsimas vezes ſe acuſan culpas de la region primera, que realmente no tiene. Aparecè en un febricitante la lengua blanca; expone que avia comido, y bebido tal, ò tal coſa Quexaſe de un dolor torminoſo ventral, con la depoſicion de algunos curſos, y à el inſtante allá vá un purgante. Rara audacia! Quièn no vè aqui lo corto, y lo equivoco de eſtos ſignos, para determinar una medicina tan arrieſgada? La lengua la he viſto yo diſſecar en diferentes ocaſiones, y no tiene conſentimiento con el eſtomago. Por lo qual no hallo la razon, de porquè los Medicos ſiempre colijan de ella el particular eſtado de eſta entra-

ña.

ña. El Baglivio, como Anathomico, y Practico calificado, asiente, à que la lengua es indice perpetuo, y veracissimo de la Sangre (✱). La razon: Es este agil, y primorosissimo instrumento una congerie maravillosa de glandulas, y papilas nerveas, copiosamente bordado de diaphanos vasos sanguineos; de que se haze preciso conceder, que lo que immediatamente expressa toda su textura es *morbosum illud in sanguine superabundans*, para explicarme con las palabras de tan dorada boca. No es pecado, que merezca la pena de un activo *purgatorio*, el haver usado de estas, ò aquellas viandas, con una costumbre, y moderacion racional, mayormente si es proporcionada à el sugeto. Ni tampoco el que mordida la naturaleza apronte un dolor, con una evaquacion espontanea *per secessum*, es delito tan justificado, que deba castigarse con una tortura insoportable, qual es la que por lo comun induce una indiscreta minorativa. Nada mas pernicioso, decia Seneca, citado por Tozzi, (✱✱) que una precipitada practica. Mas acertado dictamen serà en la poca firmeza de estas señales, ocurrir à otras causas mas ciertas, y mas proporcionadas. *Se yo muy bien* (dice por mi el Doctissimo Dr. Piquer citado arriba) *que los Medicos de estos tiempos cuidan muy poco de esto, y*

(✱) Pro secreto sit tibi Lector, me certiorem de sanguinis statu indaginem non haurire, quam ex lingua::: Reliqua enim signa frequenter fallunt, hæc aut nunquam, aut raro. *Prax. med. lib.* 2. *§.* 3. *pag. mihi* 210. *&* 211. Item: *Lib.* 1. *c.* 13. §. 3. *pag.* 137.

(✱✱) *Tom.* 1. *lib.* 1. *aphor. aphor.* 24. *pag. mihi* 63.

finalmente atribuyen una enfermedad grave, cuya causa es el ayre à aquellas cosas, mas triviales, y que los enfermos tienen mas à mano, las quales son de suyo improporcionadas, para causar tan grave dolencia.

En las mesentericas de Baglivio, y en las abdominales de Fernelio, se haze la indicacion de los purgantes algo mas patetica, y cognoscible. En las demas putridas agudas sin duda es encantada. Quando descubre el Medico una calentura intestinal, debe hazer un alto à lo sceptico. Esto es: se debe parar, y contemplando que en las tinieblas de la naturaleza tanto vè el ciego, como el que tiene vista, ha de poner la atencion, en descubrir, si la evaquacion espontanea remite, ò no los synthomas. Si las remite, debe consentirla, y si no, emmendarla. Mas: hade investigar, si puede con suficiente firmeza, si la fiebre nace de algun humor inquilino de las primeras vias, y si lo descubre, ya puede consentirse en que son de la indicacion los lenitivos, ò benignos purgantes, y con utilidad evidente, si se recapacita en que la massa morbifica no puede superarse por todos los conatos de la naturaleza.

Por el contrario aora: Si la atropellada, y quantiosa evacuacion ventràl pone de manifiesto la vehemencia de los synthomas, con sensible quebranto en las fuerzas del paciente, no rastreandose la causa extraña en la region primera, *cane, & angue peius*, hade huir de la purga. Y valiendose de nobles auxilios, hade corroborar el estomago à el instante, como por experien-

cia encarga el Cl. Ettmulero (*). *Poniendo la mira*, dize Piquer (**), *en aquel principio ſutiliſsimo , y acre , que cauſa la calentura , y produce tambien la diſgregacin de los humores.* No ay que dexarſe llevar aqui , del *quo natura vergit eo ducere oportet*, y otros textos amphibios; que ſerà arrimar los azicates à un caballo desbocado. Serà, quiero dezir, entender mal à Hypocrates, y dañar bien à el enfermo. Muy al caſo dixo el famoſo Botaniſta Tournefort , en ſu hiſtoria de las plantas de París: *Que dos, ò tres lineas de Hypocrates mal entendidas , han coſtado la vida à millones de hombres.*

Paſſo brevemente à diſcernir ſobre la Sangria. Eſte heroico medicamento de quien muchas vezes depende nueſtra vida, pueſto en manos de un Artifice cobarde mata, aſsi como en las de un intrepido derriba. Y es, por que *tan vicio es en el ſangrar la nimia licencia* , dice Martinez (***) *como el nimio miedo.* Requiereſe para toda aplicacion medicamentoſa una gran prudencia. Para la de eſte grande auxilio eximia. El exemplo , la experiencia , y la razon le han hallado ſu adequado cabimiento en la plenitud de ſangre reſpectiva. Eſto es, ò quando la ſangre excede la quantidad debida à la naturaleza de cada individuo , ò quando eſtà tan batida, furioſa, y arrarada, que prudencialmente ſe teme el que los vaſos ſe rompan , ò la maquina ſe exponga à una total ſubverſion. Eſta es la màs clara indicacion de la ſan-

(*) *Apud J. Aller. ubi de Diarrh. art. 619.* (**) *Tom. d. Calent. cap. 3. pag. 25.* (***) *Tom. 2. Med. Scept. converſ. 39. pag. 251*

ſangria. Y eſta halla aceptacion en la preternaturalizacion febril,

Cum fuit, atque artus deſpaſcitur arida febris,
Profuit incenſos æſtus avertere, & inter
Ima ferire pedis ſalientem ſanguine venam.

Lo qual ſupueſto, bamos à ver ſi ſiempre que acometen putridas agudas inteſtinales, ſe obſervan eſtos miſmos caractères. A mi ver, no. Es una fabula de las mayores, que introduxo en la Medicina el Docmatiſmo, ſuponer ſiempre cauſa antecedente, ſubdita de la ſangria, ò de la purga. No puede muchas vezes conſiſtir la calentura en un minimo? Toda la maſſa de los humores no puede conſtituirſe por un morboſo ſeminario? Parece indubitable. Y que proſpera induccion ſerà en aquel caſo la que preſtaràn eſtos dos tan decantados auxilios? Aptiſſimamente les denomina *Plagas*, nueſtro ſapientiſsimo Martinez. En el ſegundo ſe le haze indiſpenſable à eſte partido de Humoriſtas apurar toda la quantidad de los humores. Procedimiento à la verdad patentemente deſatinado. Es meneſter caminar con una fecunda generoſidad eclectica. Eſto es: no adherirnos à ſyſthèma determinado, y bien inſtruidos en toda la hiſtoria pracica de la medicina, ſeguir aquel partido, ò el otro, ſolo en quanto digan ſus maximas una firme uniformidad con las de la naturaleza miſma. No de otra razon ha dimanado, no haver producido el plan de Medicina formado por Hypocrates, claſſes, ramas, ni diviſiones en el arte de curar. Ello es cierto dize Monſ. Queſnay, *que la buena doctrina no tiene Sectas.* Los

Los Medicos hechuras del Riverio, viven en la docil creencia, de que quando llegan à la cabecera del enfermo, ſolo tienen que atisbar, el como ſe pueda abanzar ſobre la enfermedad con la Purga, ò la Sangria. Sin duda por que ſu Gefe acomete ſiempre con eſtas armas. Y no ſe crea, que para un ataque tan ardiente apronta la municion eſte Autor ſolo. De retirados ſiglos reſuena en la milicia medica el miſmo pernicioſo eſtruendo. Yo quiſiera poder hazer columbrar la numeroſa mella, que ha hecho en los mortales tan inceſſante, y valeroſa deſcarga. Pero contemplando que la explanacion de tan vaſto objecto, merece ſer aſſunto de una ſuperior critica, ſeame licito ſupimirla por aora, quedando con el conſuelo de que algun dia ſerà parte de nueſtros eſmeros Academicos, contentandome ſolo con dezir, que el expertiſsimo Lindano (*) no ſe eſcuſa aſſegurar, ſer ſemejante documento una fiera locura, ò una craſa boberia.

Muchas vezes no ay duda, en que adquiriendo la ſangre una exuperante reſiſtencia haze retardar ſu gyro en los canales mas menudos, ò mas proporcionados, è induce muchos, y muy diferentes phenomenos en todo aquel mechaniſmo, que llamamos *Extaſis*. Lo qual pide una aminoracion correſpondiente; pues conſta de la Hidroſtatica, que *imminuta ſanguinis copia in datis canalibus*,

(*) Lib. 14. cap. 5. *Hinc, & ſtultum eſt axioma, præmittenda ſemper eſſe univerſalia, hoc eſt: Purgationes, & venæ ſectiones in morborum curationibus.*

bus, augeri eadem proportione ipſius ad circulandum libertatem, como eruditamente diſcurre Monſ. Aſtruc (✱) Naciendo de aquel principio, en el mas ingenioſo penſamiento de Boerrhavve, todos los phenomenos, y toda la mechanica de la calentura. Porque el aumento del movimiento de las arterias, y el exceſſo del calor en la fiebre, intentò probar, ſon reſultas de la lentitud de la circulacion de la ſangre en las arterias; de manera, que todo el acto febril lo colocò eſte raro ingenio, en el aumento de la accion del Corazon, y en la reſiſtencia, que opone à eſta accion la ſangre detenida, ò retardada en las arterias capilares.

En conſequencia de eſta theoria, ſe neceſsita una inſignifsima atencion, para deſcubrir en la practica quedando eſta mole reſiſtente ſe haze enteramente invencible, ò inſoportable à el empuge, y elater de la fibra vaſculoſa. Eſtrivando en la exactitud de eſte informe todo el peſo del felìz, ò infauſto exito de ſangria. Ya me hago el cargo, de que à Lucas Tozzi, de qualquiera forma que eſte gran miſterio ſe penetre, ſe le haze inaſequible extraer la ſangre con aquel juſtiſsimo peſo, y medida que ſe neceſsita, y pueſta en la obra haria diſcretamente la ſabia naturaleza. Porque: *Nulla enim ars*, dize, *imitari ſolertiam naturæ poteſt. Quis unquam illam adeò dextrè imitabitur*? (✱✱) Mas como el ſabio, y aſtuto Artifice va tomando noticia por los efectos ſenſibles, de

(✱) *Tract. therapeut. d. ſang. miſ. art. 3. pag. mihi* 173.
(✱) *Tom.* 1. *De phlebotom. pag. mihi* 59.

de aqui es, que aunque mathematicamente no ajuſte el indicante con el indicado, baſta ſolo el que conſiga una proporcion phyſica. Por tanto ya dixo Galeno, que la evidente quantidad de los medicamentos *nec lingua proferri poteſt, nec calamo præſcribi, ſed ſola rationali conjectura metienda venit.* Y no ſe diga que el ſeguirſe à las ſangrias muchos, y muy deſconſolados ſuceſſos nace preciſamente de eſte abſtruſsiſimo principio. Una brillante garzota del phenix parece la lanceta en la ſemi-divina deſtreza de muchos inſignes Profeſſores. En la torpe, è infima manipulacion de otros ſe equivoca con el venenoſo cañon de una ſerpiente. Y què circunſtancia tan poderoſa es la que media entre eſtos dos extremos? Reſponda el dorado labio Hoffmaniano (✱): *Quumque pauci ex Medicis prudentia polleant diſcretiva, non mirandum, generoſo hoc remedio plus ſæpè damni, quam emolumenti afferri.*

No intento por aora fundar preciſamente mi dictamen, en quanto à la conveniencia de la ſangria, ſobre el ſentir de Boerthavve. Pues no ſe me eſconden las arduas conſequencias aque eſtà expueſta eſta doctrina; *falſa* en ſentir de ſerios Literatos (✱✱), y tenida por un *extravio de la logica del mas docto Medico de nueſtro ſiglo.* Conſpiro ſi, à poner de manifieſto, que puede permi-

(✱) Tom. I. ſect. I. cap. II. d. febrib. petec. ver. obſerv. 6. epicris. pag. mihi 92. (✱✱) *Memorias de Trevoux: Septiemb. d.* 1753. *art.* 90. tratado de las fiebres continuas, &c. *Por Monſ. Queſnay, de la Real Academia de las Ciencias de Paris, y Regia Sociedad de Londres, pag. mihi.* 1010.

tirſe tan reſpetable medicina, en aquellos lanzes donde racionalmente ſe conoce, que el liquido contenido en las venas concurre à cauſar la enfermedad, por ſu exceſiva copia, y reſiſtencia. Como quando aſſalta una aguda inteſtinal v. g. à una muger, de nueva edad, con aparato de brioſa temperatura, y con las acoſtumbradas purpureas evaquaciones eclipſadas; redundando en los humores muchas particulas alkalinas, è inflamables, las que en virtud del ayre bolviendoſe preternaturalmente billioſas, ayan conturbado todo el movimiento harmonioſo de la economia natural, produciendo aquella dilatadisſima ſerie de males, que vemos complicarſe con la fiebre. Que à mi entender ſon tantos monſtruos, quantos ſegun los Poetas, ſon los que guardan la puerta del Tartaro, ò del Infierno:

Luctus, & ultrices poſuere cubilia curæ........
Pallenteſque habitant morbi.

Si en el propueſto caſo, obſerva el docto Practico pulſos anchos, llenos, y vehementes, orinas flammeas; lengua ſeca, eſcabroſa, y nigricante; roſtro roſeado; fuegos del Etna; ſed clamoroſa, è inexauſta; anguſtias precordiales; dolores, eſtricturas, y llamas à el abdomen, con una travieſſa, quantioſa diarrhea, què fundamentos de nervioſa obſervacion podran apriſionarle para no condeſcender à la Sangria? A la viſta tiene una ardiente inteſtinàl inflamatoria. La razon le dicta lo adequado del medicamento. La experiencia le conteſta las reſultas felices. Y la autoridad mas venerable le favore-

ce la conducta. Hypocrates (*) hizo una recomendacion muy ſeria de la ſangria para eſta claſſe de calenturas. Y ſu celebre imitador Thomàs Sydenhan (**) la ratifica con las incontraſtables fincas de la experiencia. *Neque enim diarrhæa, quæ febris comitare ſolet, ſæpiſsime me à dicta methodo, vel latum unguem dimovit, quin immo expertus ſum nihil huic profluvio ſiſtendo æque conducere atque venæ ſectionem, & ſanguinis contemperationem.*

Aqui que ſegun lo que ſe ſuxeta à los ſentidos humanos, ſe da con una plethora, y con un orgaſmo incendario; aqui es donde me parece ſe debe inſtituir la ſangria, aunque la diarrhea febril, y la autoridad de Galèno (3 *): *alvo fluente ſanguinem non detrahas nam ſi poſt detractionem perſeveret fluor virtutem proſternit*, como que lo reſiſten. Porque à màs de conocerſe una porcion de ſangre redundante, *ſupra virium conferentiam, vaſorumque capacitatem*, como que à el miſmo tiempo ſe evidencia (por la intenſion del movimieto tonico, y la general conſtriccion eſpaſmodica del genero vaſculoſo, y fibroſo, en quien Hoffman coloca la eſſencia de la calentura) una remora en los liquidos, convocados con preſuroſo afluxo à aquellas partes mas blandas, y menos dotadas de ſuficiente potencia motriz ſiſtaltica, del primer emisferio de nueſtro cuerpo; en donde ſuele ſer tambien tardo, y dificil el progreſſo de la ſangre por la perpendicular colocacion de los vaſos.

 Eſtas

(*) *De vict. acut. §. 5.* (**) *Sect. 3. cap. 3.* (3 *) *D. vict. acut. lib. 4. tex. 116.*

Eſtas graves circunſtancias urgen à favor de la ſangria executada en las venas ſuperiores. La razon. Porque aminorado el momento de reſiſtencia, tanto adquirirà el ſolido de elater, quando pierda el liquido de peſo; balanzeandoſe eſte à la parte donde encuentra llamamiento de capacidad introducida, y deſahogando aquellos ſitios, que oprimidos, deſtendidos, ò inflamados exprimian, por aumento de preſion extraña, los peculiares ſuccos de los organos ſecretorios, y excretorios. Baſtantemente corrobora la experiencia eſtos conſtantes preceptos hydroſtaticos.

Otros lanzes ocurrentes en la practica aparecen, donde verdaderamente el experto medico debe del todo abſtenerſe, en la aplicacion de los remedios. O porque conoce efectos admirables, cuya cauſa ignora; ò porque obligado de vivas ſeñas penetra, que cometiendo la empreſſa à la naturaleza ſola, ha de tener la enfermedad un termino muy ſeguro, y muy beneficioſo. Para eſtos caſos dibuxò Hypocrates aquel importantiſsimo aviſo: *Aliquando optimum medicamentum eſt, nullo uti medicamento.* Tambien es cierto, que algunas putridas eſtercorales toman la mayor parte de cauſa, quando los ductos biliarios aguantan alguna afeccion convulſiva, ò acelerado movimiento ſiſtaltico, ò periſtaltico, por la que derramandoſe una quantioſa, y enardecida doſis de la bile cyſtica en la tuba inteſtinal, ſe aumenta impetuoſamente la accion del clyſter interno, y dimanan graves variegadas bilioſas diarreas. Quien pues conoci-

da

da bien esta particular irritacion, sin haver firmes reconciliativos, que persuadan ò pletora, ò cacochimia, sangrarà, ò purgarà à el paciente? El hecho todo parece ser, que pide un sedativo anti-spasmodico apropiado. Y è aqui numerados en poco casos de todas calidades. Unos sujetos à la lanceta, otros à los emeticos, y lenientes. Muchos adequados à los alterantes especificos, y muchissimos que exigen un provechoso ocio en el artifice.

Estos varios hechos, comunmente tocados en la practica, me parece, seran bastantes à corroborar la moderacion conque he discurrido sobre el grave fondo de mi empeño. Bien saben los doctos Professores que el fiel ministro de la naturaleza debe estar atentamente prevenido para favorecer los deslizes de su prodigioso mechanismo; y como puedan estos ser inumerables, tanto, como maravillosos (*), de aqui es que se haze preciso un caudal grande de discretissima prudencia, para manejar con garvo todos los auxilios del arte, y para construir seguramente la fabrica importante de una felíz fortuna.

Nullum numen abest si sit prudentia rebus.

(*) F. Vall. *Nihil inutilius, neque periculosius in medicina, quam unam semper statamque formulam observare. Nam casuum mira est varietas.* Method. medend. lib. 4 pag. mihi 415.

ADVERTENCIA.

SIendo el principal objecto que està en atender nuestra Academia el manifestar con toda sinceridad, y polytica quanto crea util à el bien publico, en quantas ocasiones haga inescusable, y serio brindis la indigencia asociada de la modestia; dispuso desde los primeros instantes de su ser hazer patente esta racional resolucion. Hizola vèr en breve, à el impulsso, que recibiò por tres ceñidos parrafos, vestidos de urbano trage, y aparecidos en una de sus primitivas concurrencias. Formò à ello las siguientes planas, celebrando laconicamente una analysis critica, cuyas lineas rectamente van à dar en el centro, ò punto fixo del assumpto. Que engolfar la pluma, y consumir el tiempo en un pielago anchuroso de acinadas doctrinas, y compiladas letras, confiesso desde luego, es una partida muy desmembrada del caracter, y sistèma peculiar de la Academia. Esta se ha propuesto seguir un plan historico crictico medicàl, nada vulgar, muy estenso, y que precisamente necessita de años; con que bien ay cuydados propios, suficientes à apurar nuestras meditaciones, y á un à absorver las atenciones de todos. Sin embargo, para manifestar à el mundo nuestra conducta literaria, se puso en mano del interessado la respuesta consecutiva, (que oy yò doy à la luz publica) no obstante su manifiesta concision, pues su complemento veràn todos los curiosos en la edicion de nuestra Disertacion de Mesentericas.

RESPVESTA, Y CRISIS MEDICA, QUE LA ACADEMIA GIENNENSE

forma por mano de ſu menor, y mas debil Individuo

DON MANUEL DE LA CHICA Y ULLOA,

ſobre una repreſentacion de Don Bartholomè de Zeſpedes, Medico de eſta Ciudad, en contra de D. Feliz Toral, Academico Porto-Politano, Secretario de la de Jaèn, &c.



VIENDO APARECIDO EN NUESTRA Junta Academica dia veinte y ocho del paſſado Octubre una ceñida repreſentacion de Don Bartholomè de Zeſpedes, ſobre una duda, que en cita de Jorge Baglivio puſo Don Feliz Toral, actuando una Conſulta; determinò la Academia cometer à mi flaca recomendacion la inſpeccion del caſo; cuyo venerable precepto bien admitido de mi benevolencia, me haze tomar la pluma, y en conſequencia de mi empleo, ſatisfacer el reparo; deteniendo à el miſmo tiempo no ſe que flechante enojo, con que ſabemos

anda

anda armado el docto Autor del eſcrito; porque *bellum hæc armenta minantur*. De un inviſible cabello toma el ſer la eſpantoſa corpulencia de una Sierpe. Una pequeña chiſpa conſentida ſuele ſer el alma de un horroroſo incendio. Y finalmente, de inviſibles deſpreciables atomos ſe conſtruyen las ſobervias fulminantes. Ello es cierto, que todo el armatoſte de la materia preſente es un caſtillo en el ayre, un fuego fatuo, ò una *quiſquilia* literaria, mas bien para recurrir con ella allà à los Muſeos ſolitarios, y repreſentarla quejandoſe á los Dioſes Penates, que no para introducirla en una Aſamblea, cuyo noble, y ſerio inſtituto es: *PROMOVER EL ADELANTAMIENTO DE LA MEDICINA POR MEDIO DE LA OBSERVACION, Y LA EXPERIENCIA.*

Sin embargo, uſando la Academia de la urbanidad competente, ſe tiene à bien atender à un honrado Profeſſor en todo quanto cabe, haziendo una equidad corteſana, y racional; mas vindicando á el miſmo tiempo la conducta evidente del Academico; porque ſería una ingratitud, y aun una injuria, poſponer à quien (à màs de favorecerle la razon) ſe apromptа con el mas diſcreto eſmero à todos los trabajos, diſtribuciones, y cargos de nueſtro eſtudio, por acallar un diſguſtado grito, de quien ſolo ſe acuerda de la Academia quando

Socij magno clamore ſequuntur.

Y para proceder en ello con la ſolidez preciſa, ſe haze

muy

muy essencial fixar àqui, à la frente de nuestro escrito, tanto el contexto todo à la letra del señor Zespedes; quanto un extracto del descargo, y razonamiento del Academico.

,, MUY SABIO, Y ERUDITO CONGRESSO.

,, AViendome llamado el dia veinte y ocho del ,, que corre al Convento de Señora Santa Ursula, para visitar una Novicia, en compañia del Doct. ,, Don Feliz Toral, Medico de aquel Convento, y individuo de tan noble Cuerpo: Advertí à la expressada ,, una calentura de estomago, llamada Mesenterica; y ,, haziendo relacion el Señor Don Feliz de la caterva, y ,, syndrome de accidentes, que sus perspicazes talentos ,, percibieron, huvo mi rudeza de assentir, en que la ,, Enferma se quexaba de la yà mencionada fiebre. Omito por aora la theoria del caso, por no molestar tan ,, cuerdos oidos, y passo à lo critico del assumpto.

,, El Señor Don Feliz fue de sentir, que la total ,, destruccion de esta fiebre, siendo asi que se subsiguiò à una quartana, totalmente se erradicaria con ,, medicamentos absorventes, y diaphoreticos, lo que ,, sin embargo de mi grande ignorancia, me hizo tanto eco, el propuesto methodo, que huve de reprobarlo por nocivo, en tal serie de calenturas; porque fundandose estas en una depravacion del alimento en ,, primeras vias, copiosa saburra biciosa en el mesente-

,, rio, por desarreglado comer, y beber de la paciente, ,, era indispensable, que se enviscase, y pusiesse mas te- ,, naz su lentor, al contacto de los absorventes, en el ,, principio, y con los diaphoreticos se daria por muy ,, entendido el solido, y se seguiria el malignarse la ca- ,, lentura.

,, Oìdas estas razones, y otras, que omito por la ,, brevedad, por el Señor Don Feliz, se opuso à este ,, sentir; y reconviniendole con que era esta Doctrina ,, de Baglivio, prorrumpiò en estas palabras: *Amicus* ,, *Plato, sed magis amica veritas, yo acabo de leer à Bagli-* ,, *vio, y no dize tal cosa.* Dexo à la discreta censura de tan ,, docta Junta, qual me quedaria sin tener recurso à el ,, libro, ni à Compañero, que oyesse semejante modo ,, de proferir; y siendo tan amigo el Señor Don Feliz ,, de la verdad, y yo de que esta no se ofusque entre las ,, tinieblas de su proposicion: Remito à tan docta Aca- ,, demia, las citas de el citado Autor, y los lugares en ,, que reprueba el uso de absorventes, y diaphoreticos, ,, que para mi es la mayor satisfaccion que se puede ,, dar, el que se vea, que el Señor Don Feliz faltò à la ,, verdad en dezir, que lo avia leido, y que *no dezia tal* ,, *cosa.* Quando se dexa ver lo contrario: y es assimismo ,, ageno de la conducta de los miembros Academicos, ,, que se dismienta à los Professores sus Compañeros.

Bartholomè de Zespedes.

Esta

Esta es la copia fiel, y exacta, de la representacion. Passemos à un laconismo sobre la propuesta del Academico.

,, Una Señora de temperamento lymphatico-
,, sanguineo, de edad de catorze años, abito mediocre,
,, y fibra laxa, es la que tenemos presente: Haze yà seis
,, meses, padece un retoque quartanario, la que no go-
,, vernada del principal escopo medico del *victus ratio*,
,, ha seguido fomentandose, y nutriendose de algunos
,, manjares nocivos. Esta Señorita hizo transito à esta
,, Ciudad en tiempo de mutacion otoñal, reynante el
,, ayre con destemplanzas frias, y alteraciones varias.
,, Se me presentò para su radical curacion; y hecho car-
,, go de la dicha constelacion, y de la pausa que todo
,, practico debe seguir en estas curaciones, aguardè
,, ocasion de la invasion quartanaria: visto que por mi
,, fue, no reluzir signo de especial malicia, asi como
,, el que la enferma no se limpiaba de calentura, ni aun
,, en el dia tercero; sospechandome alguna obstruccion
,, del poro, tomè la indicacion, y ordenè un blando
,, diaphoretico, *parca manu*, con bastante diluente, para
,, ver si laxo el solido, modificado el cribo externo, y
,, animada la sabia naturaleza, se sacudia à el ambito,
,, y me quedaba solo el morbo primitivo.

,, Planteada, aunque sin el deseado sucesso, esta
,, racional congetura; tuve por conveniente usar en el
,, siguiente dia del decantado remedio, y nunca bien
,, aplaudido Vejuquillo; con el que se notò un grande

,, agradecimiento en la naturaleza, que aprontò un ,, copioso quanto de materiales fecales, y limosos, con ,, conocida remissìon de los movimientos morbosos. ,, En este termino, huve la fortuna de que me asociaran ,, à Don Bartholomè de Zespedes, sugeto de conocidos ,, creditos, à quien puntualmente informè de lo mismo ,, que llevo proferido, y con tanto gusto reproduzco ,, aora ante tan descogido Auditorio; quien con severo ,, semblante prorrumpiò en estas palabras: *Yo soy de con-* ,, *trario parecer en todo: no podemos convenirnos: La enfer-* ,, *medad es la misma, pero no se avian de aver practicado* ,, *polvos ningunos, como yo no los darè, porque lo dize Ba-* ,, *glivio.*

,, Es cierto Ilustre Academia, que me sorprendiò ,, el modo de la respuesta, en boca de un Medico racio- ,, nal. Y no sin sonrisa le dixe, que gustaria oìr la men- ,, te del Baglivio sobre el assumpto. A cuya proposicion ,, quedose atonito, pues como expressa, no tuvo recur- ,, so à el libro, ni tampoco à la memoria. Por lo qual ,, me fue indispensable darle con el texto en los ojos, ,, que se halla à el parrafo segundo, cap. 13. *De Febri-* ,, *bus Mesentericis*, donde dize quanto puede hazer con- ,, sonancia contra los *Polvos*, como dize el Señor Zes- ,, pedes: *Ego certè vix capere possum, quomodo Medici indis-* ,, *criminatim ad omnes morbos pulveres* (este es el pecado) ,, *testaceorum, & alchalicos ut vocant absorbentes præbeant,* ,, *qui non aliud re vera sunt, quam terra inutilis, & caput* ,, *mortuum mixtorum.* Esto es Amigo mio quanto esta

,, discre-

,, discreta pluma escribe en atencion à lo que Vmd.
,, quiere seguir. Mas no es esto oponerse, y negarse
,, Baglivio à el uso de los *Polvos*, sino à el *abuso de los*
,, *testaceos*, *y absorventes* en las dolencias humanas. Nò
,, advierte Vmd. aquel *indiscriminatim*? Con que en
,, atencion à esto, digo, que abierto mi sentir, y el de
,, Baglivio, Vmd. vea, ò determine lo que halle ser mas
,, conveniente, favoreciendose en ello de razones, ex-
,, periencias, y autoridades. Satisfizome con grave se-
,, riedad, diziendo: *Yo darè Sales.*

,, En estos terminos, no sin grande lastima, y re-
,, mordimiento mio, quedò por entonzes la consulta,
,, no cabiendo yà mas aguante en mi paciencia, come-
,, tida en un todo la curacion á mi agudissimo Compa-
,, ñero, por gusto de los interesados; y aora se represen-
,, ta ante un Congresso tan serio, essa, que mas parece
,, querella pueril, que acto util de persona sagàz, y sa-
,, bia.

Feliz Toral.

Estas dos representaciones se miran diametralmente opuestas. La primera supone en nuestro Academico una noticia muy escasa en la pericia medica; una instruccion superficial en el manejo practico; y un tosco synderesis en los lanzes ocurrentes, ò particulares. Meditese este periodo. *El Señor Don Feliz fue de sentir, el que la total destruccion de esta fiebre, siendo assi, que se subsiguiò à una quartana, totalmente se erradicaria con medica-*

dicamentos abſorventes, *y diaphoreticos*. Con todas eſtas *totalidades* pretende perſuadirnos el Señor Zeſpedes à que ſu Compañero era de un dictamen eſtupido, que à la verdad, es lo menos correſpondiente, à el gran concepto que hemos hecho de eſte habil individuo. La ſegunda, evidentemente nos repreſenta una idea, ò modelo de caracter mas diſtinguido: Se dexa entender por ella cierta brillante qualidad, de un deſpejado eſpiritu; una prudente ſagacidad bien ajuſtada à las leyes de la modeſtia, y ſabiduria practica; un fondo nada bulgar en la literatura, y viveza deſembarazada en la reſolu cion: Prueba incontraſtable es el eſtracto todo; y aſsi no nos atormentaremos en ratificarlo.

Oponenſe en fin eſtas narraciones; acaſo porque el Autor de la primera no penſaria, que avia de dar en nueſtras manos la ſegunda. Parece increible eſta decepcion: Ello es, que es cierta; y no naze de otro principio eſte parto monſtruoſo, que de la obcecacion del entendimiento. Siempre, que eſta nobiliſsima potencia intenta inſpeccionar la verdad, por el teñido, y empañado lente del amor proprio, ſe engaña. Por tanto dibujò la erudicion á la mona embeleſada con ſus pequeños, quanto feos cachorrillos con eſte lemma: *Non forma*, *ſed amore*. Y aſsi ſi el Señor Don Bartholomè huviera conſultado antes la razon, haziendoſe cargo, de que ſu compañero goza una inſtruccion, à todas luzes grande, por aquella animada Biblioteca (D. F. T.) que tanto le inſpirò el ſer natural, como el literario: deſde luego

ſe

ſe huviera contenido en los limites de una razon ſincera, y deſnuda, no abultando un objecto panico, de quien adequadamente diremos con Virgilio, que *dat ſine mente ſonum.*

Empero, paſſemos à hazer un paralelo de eſtos dos dictamenes; que ſerà razon oìr ambas partes, para ſentenciar el pleyto. Supone la repreſentacion del Señor Zeſpedes, *fue* nueſtro Academico *de ſentir, que los abſorventes, y diaphoreticos eran ſolamente los medios por donde ſe avia de deſtruir la calentura meſenterica.* Y nueſtro Individuo dize: *Viſto, que por mì fue no reluzir ſigno de eſpecial malicia, aſsi como el que la enferma no ſe limpiaba de calentura, ni à un en el dia tercero, ſoſpechandome alguna obſtruccion del poro,* (es dezir con elegancia, diſpoſicion febrìl lymphatico-catharràl) *tomè de aqui la indicacion, y ordenè un blando diaphoretico, parca manu, con baſtante diluente; para ver ſi laxo el ſolido, modificado el crivo externo, y animada la ſabia naturaleza, ſe ſacudia à el ambito, y me quedaba ſolo el morbo primitivo.* Inferimos rectiſſimamente: Luego el Academico no fue de ſentir, que la *total* deſtruccion de la meſenterica *totalmente* ſe erradicarìa (aſsi dize el eſcrito) con medicamentos abſorventes, y diaphoreticos. Eſtos unicamente ſe exhivieron à cauſa de diferente indicacion; porque ſi con ellos ſe huviera intentado erradicar el vicio meſenterico, no ſe nos diria, que movida la detenida traſpiracion inſenſible, con mayor exactitud ſe curaria la dolencia, *quedando ſolo el morbo primitivo.* A la mano nos viene una prue-

ba

ba admirable. Sigue ſu narrativa el Señor Toral, y dize: *Planteada, aunque ſin el deſeado ſuceſſo, eſta racional congetura tuve por conveniente uſar en el ſiguiente dia del vejuquillo.* Conque à la luz de medio dia ſe conoce ſer ſupoſicion aquello de la *total deſtruccion con diaphoreticos, y abſorventes.* No ſabemos como aguantàra el Señor Zeſpedes eſta convencion; ni menos à què tribunal apelarà aſsi convicto.

Aun nos queda muy mucho. El peſo todo conque eſte Profeſſor intenta abollar à el Academico, conſiſte en la cita del Baglivio. Bamos à examinarla. Supone, que aviendo votado ſu Compañero los abſorventes, &c. los reprobò por nocivos, ſiendo doctrina de Baglivio; y que nueſtro Profeſſor dixo, *que el Autor no dezia tal coſa.* Pienſa confirmar ſu dictamen remitiendonos el paſſage, para que la Academia ſe enteraſſe, *y no quedaſſe la verdad ofuſcada entre las tinieblas.* Aqui eſtà la letra, que ſe halla en la Carta à Nicolàs Andry, parrafo 10. *Hujuſmodi febres* (habla de las meſentericas) *nonnulli curant in urbe teſtaceis, bolis, & ut vulgo dicunt pulveribus antiacidis* (cuidado aqui) *copioſè præſcriptis àprincipio ad finem febris; nullis interea præſcriptis, vel ſaltem raro clyſteribus, purgationibus, & eſtomachicis recenſitis, cum fotubus per totum ventrem; idque cum magno ægrorum diſcrimine factum vidi. Dictis namque remedijs:::vel becticas meſentericas, vel cronicas, & difficile curabiles frequenter obſervo.* Con eſta manifeſtacion entiende el Señor Zeſpedes haver conſeguido un triunfo maravilloſo. El valor

de

de esta accion aora lo veremos. No asiente este Italiano celeberrimo à esta practica, y tan abiertamente impugna el uso de los fixantes *corpore impuro*, que llama à esta methodo *damnable, y perniciosa*. Mas còmo habla? De esta forma. Es dañoso usar los testaceos *indiscretamente*: Esto es; sin haver antecedido, ò mediado las evacuaciones precisas. Amontonar tumultuariamente tierras sobre tierras, entonzes quando el estomago del doliente apenas puede actuar un ligero caldo. Que es dezir: Baglivio en el lugar citado *solo condena el abuso* de semejantes medicamentos; pero à el recto, y prudente uso donde se opone? Tan al contrario es, que èl mismo, (siete parrafos mas adelante, de la cita que presenta el Señor Zespedes) confiessa expressamente, que los propina. Vease el texto: *Post diem septimum:::singulo manè jusculum cum:::additis ocul. cancr. &c. circa nonum, vel undecimum::: jusculum cum herbis alchalicis, & leviter diaphoreticis bullio, & loco nitri aliorumque digerentium addo despumantia nempè, C. C. phyl. bezoard. occident. &c.* De que concluimos; fue nuestro Academico muy conforme à la real, y genuina mente del Baglivio; en cuyo brillante procedimiento, y demàs arduidades de la Medicina, tenemos una plena certeza, que se porta igualmente, imitando, quanto es posible, à aquel paternal Apolo solertisimo. Lo dirèmos con Virgilio.

Felix *prole virum: qualis Berecynthia mater.*

No omitiremos insinuar, que Baglivio, y los demàs medicos racionales opugnan la practica tumultuaria, y

far-

farraginosa, porque sobre ser la naturaleza medicable Doctora sin Doctor, ay muy pocos selectos medicamentos, que la favorezcan con entera seguridad; y que siendo muchas vezes el mejor remedio, no usar de alguno, suele ser perniciosissimo manifestarse los Medicos recetadores, por lo que dixo nuestro Hypocrates: *Quoties ad ægrum accedunt, toties peccant.* Por estas razones condena Jorge Baglivio el indiscreto uso de los medicamentos, no solo en las fiebres mesentericas, sino tambien en el demàs resto de nuestras dolencias. Suyo es aquel discretissimo aviso, estampado en el cap. 11. de su Practica, donde hablando de los remedios especificos (pag. mihi 229. §. 10.) dize: *Si alicubi, certè in Medicina, multa scire oportet, & pauca agere.* Apenas otro Practico tuvo expectativa mas exacta; y como ninguno creyò, ser la nimia copia de medicamentos hija de la ignorancia, segun exclamaba Verulamio. En toda su apreciable obra, campea una solercia eximia, un desengaño provechoso, y un magisterio calificado: *Fuge nimiam remediorum copiam*, encarga à los Professores (pag. 58.) Pues hallandose toda la naturaleza llena de pardas sombras, como dezia Anaxagoras, vemos nacer una grave, y peregrina enfermedad, no observandose en su terminacion, que suele ser *momento temporis*, evidente, ò sensible evaquacion de materiales, lograndose el natural, ò harmonioso estado *per productam duntaxat novam aliquam mutationem in situ, textura, figura alijsque qualitatibus humorum morborum producentium*, para explicarnos

con

con las palabras mismas de varon tan erudito (*). Siendo à la verdad en estos, y otros lanzes, un fiero flechazo del esquadron de Cloto la exorbitante aplicacion de las comunes medicinas. *Nec semper in malorum curationibus ægri stomachus medicamentis implendus est*, establece en otra parte, (**) pues no ignorò, que Asclepiades curaba muchissimas enfermedades con el recreo de la musica; Plutarco con la conversacion asidua, y deleytable; Avicena con la dieta, y temperancia; Galeno con la eurythimia, ò decente movimiento corporal, que tanto encomienda Quintiliano; y el grande Hypocrates con cometer todo el desempeño à la naturaleza misma.

Hanc Deus, & melior litem natura diremit.

En conclusion advertimos à el Señor Don Bartholomè, que quando su merced estudie à Baglivio, repare, y hallarà, que este sagàz Medico administra los testaceos, siempre que ay una gran redundancia de accidos, è imprimen su caracter en el estomago; con la circunstancia, que no se detiene en reiterarlos muchos dias, segun lo pide la indicacion (***). Por otro lado assegura, que quando nota ya estas, ya aquellas fatales resultas, à consequencia de los medicamentos, *non à prava qualitate remedij, sed aut à falsa indicatione, aut à defectu cautionum, & præceptorum eidem adhibendo maximè facientium*

pro-

(*) Prax. med. cap. 10. de indicat. rectè instit. pag mihi. 221.
(**) De fibr motr. specim. lib 1. cap. 12. de laxit. solid. & pag. mihi 363. (***) Pax. med. lib. 2. c. 11. de remed. specif. & §§. 2. & 3. pag. mihi 225. & 226.

producuntur. Conque evidenciamos, no nacer las Hecticas, Chronicas, y lentas Meſentericas del recto, y prudente uſo de los Abſorbentes, y Diaphoreticos, como naturalmente los votaria nueſtro Academico; ſino de la deſgovernada, empyrica methodo conque *copioſè* (como eſcribe el Autor) *à principio ad finem* ſuelen determinarſe por el vulgo de los Medicos.

Stulti dum vitant vitia in contraria currunt.

Pro coronide aviſamos, tanto à el Señor Zeſpedes, como à todos los demàs Señores Profeſſores, y Curioſos, que nada apreciarèmos mas, ni procurarèmos diſtinguir con todo el esfuerzo de nueſtro agradecimiento, como el que nos buſquen, ò ſoliciten palomas, con el precioſo ramo de la oliva à el pico; mas no cuerbos que enſangrientan ſus garras, y ſu lengua, enbobados en los objectos mas deſpreciables, y aſqueroſos. Buſcamos unicamente nueſtro aprovechamiento, y la perfeccion del Arte; para lo qual conduze lo primero, y eſtorva lo ſegundo. Deſeamos, quien, ò nos ilumine, ò nos ayude; y aſsi quedarèmos altamente reconocidos à quantos no nos tomen la mejor parte del tiempo, que neceſsitamos para abordar con la ſabiduria, examinando las obras de Dios.

Hoc pecor huc illuc nobis Aurora nitentes,
Luciferum roſeis candida portet equis.



Manuel de la Chica y Ulloa,
Cenſ. de la Academ.